



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Colegio de Historia

Las insignias guerreras de Teotihuacán
en la estela 31 de Tikal, acompañantes
de K'awil Chaan (Cielo Tormentoso):
Estudio comparativo del arte maya.



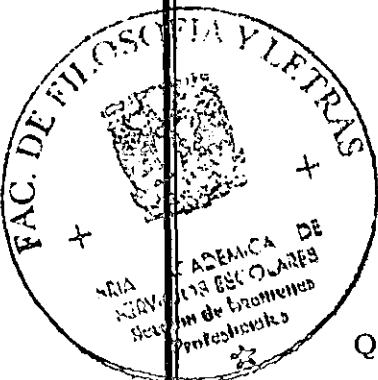
T E S I N A

Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN HISTORIA
P r e s e n t a :

Alfonso Antonio Garduño Arzave

Asesora: Dra. Maricela Ayala Falcón

Ciudad Universitaria, México, 25 de enero de 2001.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



AGRADECIMIENTOS

La realización del trabajo de titulación es la continuación de mi formación como historiador en esta amada casa de estudios a la cual agradezco profundamente mis logros en el campo de esta carrera, el apoyo incondicional de mis profesores y en especial a mi querida asesora la Dra. y coordinadora del Centro de Estudios Mayas del IIFL de la UNAM. Maricela Ayala Falcón, a las Doctoras: Marta Iliá Najera Coronado, Laura Elena Sotelo Santos, Carmen Valverde Valdéz y al Lic. Tomas Pérez Suárez; a todos ellos y a mi universidad gracias por sus conocimientos y apoyo en el logro de este proyecto, por lo que espero no decepcionarlos con los resultados que aquí ofrezco.

También quisiera agradecer a mi abuela y a mi abuelo por tantos años de brindarme su confianza y fe en mi formación; a mi querida mujer Nana Yonezuka por su amor apoyo y comprensión aquí y más allá de mi patria que tanto quiero, a mis queridos e irremplazables hermanos Iván Miceli León y Antonio Capulín Romero por su ayuda y tantos años de compañerismo y apoyo en las buenas y en las malas muchas gracias.

A mi familia, en especial a mi mamá Adriana Arzave de Garduño que desde los cielos me escucha y ayuda, a mis hermanos de sangre y a mi padre que me han brindado su compañía y entendimiento hasta donde sus capacidades lo han permitido.

A todos ellos gracias.



A la máxima
casa de
estudios, mi
amada
UNAM, por
sus
conocimientos
y su
maternidad
como uno de
sus hijos.

A mi mujer
Nani que sin
su fuerza y
apoyo no se
habría logrado
este proyecto.

A mi abuela y
abuelo por su
invaluable
cariño y
cuidados en
estos 29 años.

A mis
hermanos
Antonio e
Iván, por su
apoyo
innegable en
tantos años de
juventud.

A mi familia.



INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	i
INDICE.....	iii
INTRODUCCION.....	iv
RESUMEN.....	1
CAPÍTULO I: REFERENCIAS TEOTIHUACANAS EN EL AREA MAYA :.....	4
CAPÍTULO II: EMBLEMA BUHO-ESCUDO-DARDOS COMO SIMBOLO DE GUERRA EN TIKAL.....	16
CAPÍTULO III: EL ATLATL EN TIKAL Y LAS INFLUENCIAS DEL ALTIPLANO CENTRAL.....	27
CAPÍTULO IV: EL DIOS DE LA TORMENTA Y LAS DEIDADES ZOOMORFAS ASOCIADAS A LA GUERRA.....	35
CONCLUSIONES.....	43
ILUSTRACIONES.....	53
BIBLIOGRAFIA.....	62



INTRODUCCION

Los gobernantes del área maya se han caracterizado desde épocas tempranas, en los albores de su civilización, por dejar asentado en monumentos los devenires de su vida cotidiana y conmemoraciones de diversos acontecimientos que registraban entronizaciones, conquistas militares o acontecimientos astronómicos, entre otros. En el período Clásico Temprano (250 al 650 d.C) se creó un tipo de monumentos que se caracterizan por contener en sus inscripciones glíficas, las representaciones artísticas de sus gobernantes, una estética nunca antes observada que, aún después del siglo V d. C, se siguieron apreciando en la región; estos monumentos conmemoran un tipo de acontecimientos que nos relatan el arribo de extraños al área maya, mismos que llevaron consigo la fama de otros dioses con ojos anillados, colmillos y lenguas bifidas, el orden de otras armas y sobre todo la huella de su cultura que resalta a la vista en esta región; atavíos de hombres jaguares y reptiles, emblemas de aves nocturnas cruzadas por ases de dardos y escudos acompañados de lanzadardos.



Aun más, un tiesto especial en Tikal llamado Depósito problemático #50, incluye lo que bien pueden ser restos enterrados de los residentes teotihuacanos de alto rango. El más interesante objeto en este depósito es un vaso que aparece grabado con la llegada de un grupo de teotihuacanos a la ciudad maya. No sabemos con certeza que ciudad intentó representar el artista en éste, aunque parece lógico identificar a Teotihuacán como el punto de comienzo y a Tikal como el punto de llegada. Los cuatro teotihuacanos cargando armas constituyen una escolta guerrera para los dos individuos cargando vasos detrás de ellos. Si descartamos conquista y usurpación, entonces ¿qué implica la presencia de estas imágenes? Hay una poca duda acerca de que los teotihuacanos hayan estado presentes físicamente en Tikal, por lo menos en pequeños grupos, así como pequeños miembros de las Tierras Bajas mayas también estuvieron presentes en Teotihuacán (schele y Freidel, 1990: 161).

Todas estas huellas dejadas por los extranjeros que pisaron las Tierras Bajas mayas denota una clara influencia del centro de México, reconocida por su iconografía en los restos encontrados en la llamada Ciudad de los Dioses, misma que floreció en la primera fase del periodo Clásico, y la cual abrió amplias vías comerciales con diferentes regiones de Mesoamérica, convirtiéndose en modelo de otras culturas posteriores; Para algunos investigadores, Teotihuacán es la muestra de un posible imperio prehispánico.

El presente trabajo se apoya en el análisis de las ligas culturales que existieron entre Teotihuacán y Tikal durante el Clásico Temprano (250-650 d.C), tomando la estela 31, de Tikal, descubierta en 1960, como la base de mi investigación. En ella se representó a un personaje identificado como K'awil Chaan "Cielo Tormentoso", señor de Tikal, flanqueado por dos personajes que aparecen con atavíos e indumentarias



del centro de México, misma que se ha identificado en los vestigios arqueológicos cerámicos y murales de Teotihuacán, a cientos de kilómetros de Tikal. Esta misma indumentaria, relacionada al ámbito militar por sus elementos característicos que la componen y su relación al simbolismo guerrero de la sociedad que las creó, la encontramos también en la estela 4 de Tikal y la 5 de Uaxactún. Mencionaremos además que el simbolismo militar que distingue a estos monumentos los podemos distinguir en otros registros arqueológicos, como el llamado Marcador del Juego de pelota de Mundo Perdido, el cual también nos hace pensar en el posible contacto con las ordenes militares teotihuacanas que veían en el búho un símbolo guerrero y ligado, a su vez, con el belicoso *Tláloc* jaguar, deidad militar de Teotihuacán que, cientos de años más tarde, en el siglo XVI entre los mexicas, fuera conocida como *Tláloc* señor de la lluvia. Sin embargo el llamado *Tláloc B*, al parecer, también comparte algunos aspectos con el señor de la lluvia pero con atributos más agresivos y militaristas como lo es el representarse asociado al *átlatl* (lanza dardos), mientras que el llamado *Tláloc* de la lluvia se representa portando bolsas de copal, símbolos de fertilidad, semillas, gotas de lluvia o elementos agrícolas. Mencionaremos; además que la deidad militar identificada como el *Tláloc* jaguar, o B, la encontramos plasmada en los murales de *Atetelco*, *Tepantitla* y *Zacualla*, barrios de Teotihuacán, y en la ya mencionada estela 31 descubierta en un túnel de la estructura 5D-33. Esta resulta ser



sin lugar a dudas, uno de los más importantes datos históricos de Tikal que nos permiten establecer el impacto que tuvo la cultura teotihuacana en el sitio maya es la conmemoración de la hazaña de “Rana Humeante” y su hermano, en la derrota de la ciudad de Uaxactún, la cual dejó honda huella en los monumentos erigidos en las dos ciudades mayas y que, junto con Kaminaljuyú, representan las rutas que tomó Teotihuacán en las Tierras Bajas y Altas del Petén guatemalteco, dejando como parte de su influencia el dominio de Tikal sobre sus vecinos a partir del 378 d.C.

Recapitulando, la presente tesina pretende aseverar que las ligas que se llevaron a cabo durante el Clásico Temprano (250 al 650 d.C) entre Teotihuacán y Tikal no sólo fueron de tipo comercial, sino que tuvieron rasgos más complejos, mismos que nos conducen a pensar en la exportación teotihuacana de una serie de elementos de carácter militar que va desde insignias guerreras, atavíos militares y, tal vez, de una posible instrucción militar, mismos que pudieron fortalecer aún más los lazos alianza entre los dos pueblos que, por alguna razón, se fueron desvaneciendo hasta su extinción a partir de la segunda mitad del período Clásico(650-900d.C). Las muestras arqueológicas en Tikal de una cerámica con rasgos no mayas, contemporánea a la presencia teotihuacana, las estelas 31, 32, 4 y el Marcador del Juego de Pelota de



Mundo Perdido nos dan una evidencia de la influencia de tipo militar y comercial del valle de Teotihuacán en las selvas lluviosas de Guatemala.



RESUMEN

A partir de la época Clásica Temprana (250- 650 d.C) las sociedades mesoamericanas surgen como grandes urbes, sustentadas por un orden teocrático, es decir con un gobierno apoyado fuertemente en los sacerdotes. A ellos atribuye el control del todo social (Matos, 1990:51). Entre estas urbes destacan Teotihuacán, en el área central de Mesoamérica, y Tikal, en la zona central del llamado Petén guatemalteco. Estos dos grandes centros mesoamericanos desarrollaron, entre sí, complejos sistemas sociales, políticos, económicos y militares.

Teotihuacán, a 25 Km. al noreste de la actual ciudad de México, y ubicada en el valle de su mismo nombre, creó un sistema social y urbanístico como nunca antes se había visto en el Altiplano Central tuvo sus inicios durante el Preclásico Superior (200a.C-1d.C) con la confluencia de distintas culturas procedentes del: Golfo de México, Cuenca del Valle de México y otras zonas, mismas que iniciaron lenta, pero progresivamente, un amplio progreso a partir del año 200 a.C. Su evolución permitió, posteriormente, mantener un amplio corredor comercial a lo largo y ancho de Mesoamérica y fundamentalmente con el área maya, donde los



principales productos exportados por Teotihuacán fueron la obsidiana verde, un tipo específico de cerámica entre las que se encuentra la llamada al fresco representada en vasos trípodes y cuencos con base anular del tipo anaranjada fina y, por que no decirlo, sus dioses y tal vez sus costumbres.

TZACUALLÍ	100-150 d.C
MICCAOTLÍ	150-200 d.C
TLALMILMIOLPA	250-450 d.C
XOLALPAN	450-550 d.C
METEPEC	650-750 d.C

Cuadro cronológico de las etapas de Teotihuacán, según León Portilla, Miguel, 1995: 74-85.

Tikal, por su lado; enclavada en la selva lluviosa de las Tierras Bajas del área central de la actual Guatemala, inicia su progresivo desarrollo en el periodo Protoclásico o (Preclásico Terminal, 100- 250 d. C), (Sharer, 1998:145); y al igual que otras Ciudades Estado del área maya, comienza a estar gobernada por una serie de gobernantes los cuales, a lo largo de su gobierno, convertirán a esta ciudad en uno de los poderes hegemónicos de la región. Estos gobernantes los vemos representados en registros a los que llamamos estelas, las cuales recrean sus ascensos y fallecimientos, con lo cual podemos reconstruir las dinastías tikaleñas, las cuales auspiciaron los contactos con regiones tan distantes como



Teotihuacán con la cual mantendrían nexos comerciales y muy posiblemente como aliada. Las estelas de Tikal nos muestran a sus gobernantes utilizando vestimentas guerreras propias del Altiplano Central de Mesoamérica, podemos apreciar también una influencia religiosa con la aparición de deidades militares similares a las que observamos en la pintura y la cerámica de Teotihuacán.

Todos estos elementos vinieron, tal vez, de ese contacto que se mantuvo entre ambas ciudades durante un tiempo prolongado, formando extensas redes de comercio que según López Austin, 1993:8, el comercio y el militarismo forman parte de un sólo fenómeno "Los pueblos poderosos crean redes de comercio cuyo dominio tratan de obtener para la conservación y desarrolla de sus esfuerzos bélicos". Los indicios en Tikal de la presencia teotihuacana a partir del Clásico Formativo (250-650 d.C) se deja sentir cuando apreciamos ciertas variantes en el arte del sitio durante el reinado de Gran Garra de Jaguar II (378 d.C). A partir de este momento surgen estelas como las 4, 31, 32 de Tikal, y la 5 de Uaxactún, donde aparecen Nariz Rizo, Rana Humeante y Cielo Tormentoso, ostentando las vestimentas y símbolos guerreros de Teotihuacán, la cual debió ejercer un cierto influjo sobre esta ciudad a través de sus gobernantes y llevando consigo nuevas concepciones religiosas y militares que, sin duda, parecieron atractivas, pues fueron representadas en los vestigios que aún persisten en Tikal, Uaxactún Kaminaljuyú, apreciándose una marcada huella del centro de México en su historia y evolución.



CAPÍTULO I: REFERENCIAS TEOTIHUACANAS EN EL

AREA MAYA :

ESTABLECER LA INFLUENCIA DE TEOTIHUACÁN DE TIKAL A TRAVÉS DE: LA INDUMENTARIA GUERRERA QUE APARECE EN LOS PERSONAJES QUE FLANQUEAN A K'AWIL CHAAN (CIELO TORMENTOSO) EN LA ESTELA 31, ANALIZAR ÉSTE MISMO FENÓMENO EN OTRAS ESTELAS FILIALES COMO LA 4, DEL MISMO SITIO, Y LA ESTELA 5 DE UAXACTÚN PARA A PARTIR DE ELLAS BUSCAR UNA POSIBLE INTERVENCION IDEOLÓGICA DE TEOTIHUACÁN EN EL APARATO MILITAR MAYA PUES DICHA INDUMENTARIA ESTÁ RELACIONADA CON EL APARATO MILITAR TEOTIHUACANO, SOBRE TODO CUANDO ENCONTRAMOS EN SU ICONOGRAFÍA UNA FILIACION MUY ESTRECHA CON EL LLAMADO TLÁLOC-JAGUAR, LIGADO A ELEMENTOS FELINOS Y GUERREROS.



El señor de Tikal, K'awil Chaan "Cielo Tormentoso", séptimo gobernante de la ciudad, en el 445 d.C erige la estela 31, conmemorando su derecho a gobernar dejando asentado su linaje al estar flanqueado por su padre en una actitud de protección. A su vez menciona que la estela 31 conmemora las hazañas de "Rana Humeante" ancestro de "Nariz Rizo" y "Cielo Tormentoso" que en el 378 d.C tomara por asalto la ciudad de Uaxactún, "hace mención de capturas de gobernantes y sitios de reconocida belicosidad, como Yaxchilan, donde rara vez se menciona la palabra guerra, pero si sus efectos, como la cantidad de cautivos explícitamente mencionadas por los gobernantes" (Valdés, Fahsen y Escobedo, 1999: 37).

Mencionaremos que estos gobernantes fueron los que impulsaron la apertura con otros grupos, tal es el caso de este gobernante tikaleño que observamos en la parte frontal de la estela 31, ataviado con los atributos de la realeza maya. La figura del personaje central presenta un gran vigor y fuerza pues su apariencia evoca una actitud de victoria y gran ímpetu, donde la simbología maya y teotihuacana crean un armonioso contraste sin duda nunca antes observado en los monumentos mayas del periodo Clásico. (Fig. 1AyB).

La estela 31 representa a Cielo Tempestuoso con las tradicionales insignias reales mayas y con el glifo de su nombre en un tocado que él sostiene en lo alto. Por encima de él, proclamando su derecho a gobernar, está su padre, "Nariz Rizo", como su protector celestial y antepasado. En el hueco de su brazo izquierdo sostiene una cabeza que tiene atributos del sol jaguar y sostiene el glifo emblema de Tikal (Sharer, 1998: 193).



K'awil Chaan es flanqueado por dos personajes los cuales han sido identificados como Huh Chaan Mah K'ina, "Nariz Rizo", padre del primero, el cual lleva un rasgo muy peculiar: se trata de, un atuendo no propio del área maya, sino más bien identificado con los atavíos que presentan las muestras del arte teotihuacano en las figurillas cerámicas y el arte mural de los barrios de la ciudad en el Altiplano de México, y aunque las dos figuras presentan ciertas distinciones en su atuendo en ambas vestimentas pueden identificarse elementos de los usados en el centro de México, señalando como primera impresión que se trata de un atuendo de guerra debido a los instrumentos que portan para la defensa y el ataque, (escudo y *átlatl*). Es digno mencionar que dichos personajes fueron confundidos con guerreros extranjeros hasta que la epigrafía aclaró que se trataba del padre de K'awil Chaan.

En los costados del monumento hay breves textos referentes a las figuras de soldados extranjeros con *átlatl* y un escudo rectangular, la cara del escudo de la derecha es visible y muestra una imagen teotihuacana con anteojeras. Las dos figuras tienen tocados adornados con plumas y collares con conchas, peines. Si bien en los textos aparece Nariz Rizo, la presencia de ambos del glifo *átlatl* escudo caucac, hace pensar que el tema principal no es un rey anterior sino su ejército, que después de su muerte quedó al servicio de su sucesor, Cielo Tormentoso (Proskourinkoff, 1994: 34).

La composición de sus atuendos es simple, sin embargo es posible que represente atavíos de campaña pues carecen tanto de elementos que imposibiliten la movilidad del combatiente en el momento de un enfrentamiento, como de armaduras de algodón, y sabemos que ya se implementaban estas protecciones en la primera fase del Clásico, pues en el



arte cerámico de Teotihuacán encontramos muestras de personajes ataviados con tales protecciones, lo que nos hace pensar que la vestimenta que portan los individuos en la estela 31 no estaban diseñadas para el enfrentamiento de cuerpo a cuerpo, sino más bien en una posición como lanzadores de proyectiles a larga distancia.

El guerrero armado de esta forma sería un combatiente que requiere espacio para maniobrar y de la distancia como defensa. Este tipo de combatiente debía ser protegido por los cuerpos de infantería. Posiblemente abría la batalla y después se colocaría entre la infantería o en la retaguardia. Según la evidencia histórica, el efecto producido por un cuerpo compuesto de lanzadores era determinante en la batalla, como menciona Boucher, 1996: 57 y Brockman.

Ahora bien, como ya hemos mencionado, los trajes de estos dos personajes presentan rasgos muy peculiares, aunque pertenecen a un mismo género claramente presentan elementos que distinguen al uno del otro. El personaje del lado izquierdo está ataviado con yelmo de un animal fantástico que semeja un cocodrilo, o saurio, del cual penden colmillos que nos recuerdan a los de las serpientes crotálicas pues presentan una curvatura como los reptiles ofidios y no son rectos como los que presentan reptiles más grandes (Fig.2). El yelmo carece de mandíbula inferior cubriendo sólo la parte superior de la cabeza, apreciándose una serie de escamas recubriendo la efigie a manera de placas que recuerdan los tocados de reptiles "Cipactli" que lleva el Quetzalcoátl, en su cuerpo ondulante, del edificio en la Ciudadela de Teotihuacán (1 a 200 d.C), el cual representa un símbolo abstracto calendarico del tiempo (López, Austin, López, Luján y Sugiyama, 1991:42) y que Vogel, (1995:13) considera representa al mítico



Cipactli o cocodrilo que simboliza la fusión de la tierra y el agua fértil. Este yelmo en particular es descrito también como el “yelmo del monstruo de mosaico” (Schele y Freidel, 1990: 161), y presenta un ojo circular con una orla de plumas alrededor, en su parte posterior se aprecian dos orejas que se asemejan a las de un felino las cuales también están constituidas con las mencionadas escamas, y largas plumas que caen hasta la espalda.

Este yelmo- reptil lo encontramos asociado al *Tlálloc B* en un cuenco hallado en el entierro 10, de la cámara funeraria, bajo la estructura 5D-34 de Tikal (Fig.3). Dicho cajete presenta dos rostros humanos con anteojeras que llevan tocados de cinta con nudo al centro y pájaro, o mariposa de alas extendidas, separadas por la mascara que Foncerrada y Lombardo (1979: 210) interpretan como la efigie de un mono y plumas

El personaje del lado derecho (Fig. 4) de la estela 31 presenta un yelmo al parecer a manera de barbiquejo que protege la parte occipital y parietal de la cabeza, en la parte anterior se puede apreciar el rostro del individuo mientras que en la parte frontal, del mencionado yelmo, se aprecia un rosetón circular posiblemente de plumas a manera de ornamento (Fig. 4B). El material del cual está constituido el yelmo es de minúsculas placas cuadrangulares y circulares de dos tamaños distintos y talladas al parecer de la siguiente manera: las más grandes en alto relieve y las pequeñas en bajo relieve formando, éstas últimas, intrincadas estructuras a manera de espirales que recuerdan los diseños de los jaguares de *Atetelco*, en el llamado patio blanco, los cuales presentan formas a manera de espiral



(Fig. 4.C) y que recorren el cuerpo del felino que tiene lengua bífida y símbolos de sacrificio los cuales están asociados a elementos de cuchillos traspasando corazones sangrantes. Éstos, a su vez, nos remiten a las figurillas descritas por Laurette Séjourné y que al parecer representan al hombre-jaguar-pájaro-serpiente, que en algunas ocasiones es representado con el llamado gorro cubre-nuca identificando, de esta manera, al yelmo teotihuacano (Fig. 4 A,B,C,D y 5A, B)

El acolchonado nos lleva a considerar aquí un tocado que recuerda el cubre-nuca de hierro del medioevo ¿qué puede significar ese atavío llevado por los personajes que, a juzgar por los tronos, deben ser altos dignatarios? Tienen círculos sobre los ojos, casi todas las representaciones del hombre-tigre-pájaro-serpiente, además de los penachos, muestran grandes orejas idénticas a las del tigre, y aun llegan a describir unos colmillos (Séjourné, 1966: 121).

La función del yelmo es la de proteger al combatiente en el enfrentamiento y, al igual que en el individuo de la izquierda (Fig. 4), en la parte posterior se observan largas prominencias que recuerdan las orejas de un felino que sobresalen del tocado el cual a su vez, remata en un largo plumaje que cae hasta la espalda, algunos autores comentan que dicha protección para la cabeza estaba fabricada de algodón endurecido y recubierto de ricos adornos, sin embargo esta teoría es aún confusa puesto que a juzgar por apariencia parece se trataría de un material rígido y ligero, no se puede descartar que haya sido de madera, puesto que la absorción de impactos sería más contundente que si se tratara de un material textil, en este caso de algodón, utilizado en las protecciones para las partes blandas del cuerpo.



Los cascos de algodón acolchonado fueron usados también ampliamente, y los ejemplos de la elite fueron suntuosamente decorados para indicar el rango militar o estatus social, cubriendo la cabeza y nuca, contra piedras que se arrojaban ofreciendo cierta protección también contra dardos de átlatl y golpes de armas. La adopción de armaduras de algodón y cascos tuvieron un efecto significativo en las prácticas de combate. (Hassig, 1992: 83).

Las indumentarias de los dos individuos presentan collares con motivos marinos de conchas *Spondylus* que se sostienen de un conjunto de segmentos circulares con una perforación al centro, el braguero del individuo de la derecha el primer individuo presenta una serie de tres colas a manera de plumas colgantes, o tiras de algún material flexible, que también hacen recordar la cola de un jaguar. Inician en un elemento elíptico que al parecer está hecho del mismo material que el braguero del cual penden dos tiras frontales, no se puede apreciar en su totalidad por la posición del escudo rectangular el cual, por cierto, presenta la efigie de la deidad del *Tláloc* jaguar, aquí mismo sobresale un tercer elemento que remata en tres rectángulos biselados semejando almenas, en las rodillas presenta dos tiras anudadas de un material flexible con tres rosetones unidos y espigas superiores que se desplazan hacia delante, al igual que las ajorcas, o muñequeras, no se pueden apreciar por la protección del escudo, pero no se descartan, las sandalias las cuales en el primer ejemplo no se aprecian por la fractura del monumento. En los casos de que estos individuos destaca, a primera vista, el hecho de que están en actitud de protección, o intentan hacer resaltar, a la figura central.



Huh Chaan Mah K'ina, "Nariz Rizo" quien se representó a sí mismo en la llamada estela 4 de Tikal (Fig. 6) lo podemos apreciar, con toda claridad, portando atavíos y un tocado que recuerda una vez más la influencia de Teotihuacán, así como algunos elementos ya observados en el monumento anterior.

En la misma estela 4 resalta el yelmo que porta el personaje esculpido en la parte frontal del monumento, denotando claramente la cabeza de un felino, tal vez un jaguar, del cual se distingue solamente su parte superior sin la mandíbula inferior. Dicho felino tiene dos grandes incisivos y destacan dos elementos a manera de orejas por las que caen grandes plumas dando un efecto de alas, presenta dos grandes orejas cuadradas con sus ángulos redondeados. Se encuentra sentado en un trono con su nombre, Huh Chaan Mah K'ina, en jeroglíficos. Las piernas se encuentran de perfil mientras que los brazos están de frente, dicha posición le confiere un estilo único en la región. Presenta además un collar de conchas bivalvas, *Spondylus*, que rematan en plumas, con el brazo izquierdo sostiene la efigie de un dios con grandes colmillos en donde sobresale un elemento semicircular y otros dos a manera de volutas, en su mano derecha se distingue una muñequera rectangular con tres motivos circulares, en la mano sostiene un lanzadardos, o *átlatl*, que remata en un adorno de plumas. Cayendo de su cintura destacan cuatro largas colas que pueden compararse con las ya mencionadas de la estela 31, presidiendo la escena en la parte superior del monumento se encuentra el llamado dios K.



Las estelas 4 y 18 son monumentos bajos y achatados que presentan la figura sentada con las piernas de perfil y los pies sobre el suelo pero con la cabeza y el torso de frente, totalmente visibles, pose que no es habitual en los monumentos mayas. En la estela 4, el gobernante está retratado llevando un tocado con "atas de plumas" cuyo diseño es una innovación, igual que el collar de conchas de Spondylus, ambos elementos del atavío son típicos de Teotihuacán (Proskouriakoff, 1994: 32).

Mencionamos que este yelmo se caracteriza por los rasgos felinos, seguramente de un jaguar, que es representado como en los otros casos, en el arte mural y cerámico de Teotihuacán (Fig. 7A,B,C) y nos recuerda a las atavíos de los guerreros jaguar mexicas del Posclásico.

Así como se representan sacerdotes y dioses, también vemos guerreros que están ataviados con diversas características, entre ellas de aves y de jaguar, claro antecedente de los guerreros águila y guerreros jaguar que veremos vario siglos más tarde entre los aztecas (Matos. 1990: 116).

Huh Chaan Mah K'ina, "Nariz Rizo", representado en la estela 31 y 4 de Tikal, nos permite establecer la filiación que debió existir entre él y las influencias extranjeras del Centro de México y que debieron de ser muy profundas puesto que este gobernante fue representado con atavíos y emblemas ajenos. Es muy probable que mantuviera una postura como aliado de Teotihuacán, sin embargo dicha alianza se había establecido ya desde antes que "Nariz Rizo" tomara el control del gobierno. En efecto fue su antepasado, "Rana Humeante", quien aceptó esa tendencia extranjera al ser representado en monumentos con atavíos a la usanza del centro de México y no con los atuendos convencionales de los otros gobernantes mayas. Sea como fuere, en Uaxactún, tomada militarmente por Tikal en el 378 d.C, según registros que así lo corroboran que dicho suceso tal vez fue



originado debido al aumento poblacional con fines de control político, dominio de rutas y productos comerciales (Valdés, Fahsen y Escobedo, 1999:10), así mismo Uaxactún se vio influenciada por un arte ajeno, mismo que se representa en la estela 5 del sitio de Uaxactún la cual, en su parte frontal, representa al ya mencionado personaje "Rana Humicante" en una actitud de guerra y ostentando un gran tocado globular con un ave identificada como una guacamaya de larga cola (Fig. 8). (De la Garza. 1995:54). Su atuendo consiste en un traje a manera de capa que lo cubre del cuello a la cintura con mangas hasta el codo, exponiendo una pequeña porción del abdomen y un braguero de material flexible que cae por atrás hasta el muslo sin más adorno que una serie de colas que llegan a la altura de la rodilla. Presenta un elemento circular entre las piernas con dos pequeños bordes en los extremos que es el braguero, tiene, rodilleras de forma elipsoidal y sandalias; el collar está formado por dos series de cuadretes y la orejera es de forma cuadrada con ángulos semi-circulares. Está armado con un *átlatl* en la mano izquierda y una macana con filos de pedernal en la mano derecha, armas típicas del centro de México (Fig.8).

La estela 5 es un texto muy erosionado, con números incisos, y la lectura de Morley 8.16.1.0.12 es cuestionable, y la figura es de un estilo ajeno al de los mayas de este periodo. Empuña un *átlatl* (lanzardos) y una maza con filos de obsidiana o pedernal, y las plumas son muy visibles en su atavío. No puede haber duda de que es un extranjero. Su nombre tal como aparece en el texto, es indescifrable, pero el último glifo del lado de la serie inicial es claramente el emblema de Tikal, sin sus prefijos, lo que hace pensar que podría estar descrito aquí como conquistador de la ciudad (Proskouriakoff, 1994: 32).

Por otro lado Valdés, Fahsen y Escobedo, comentan:



En Uaxactún existen dos estelas (4 y 5) que hacen referencia a Tikal y mencionan el nombre de "Rana Humeante" como protagonista, monumentos conmemorativos y textos que se refieren a una victoria guerrera, fueron erigidos siempre en los sitios vencedores y no en los sitios vencidos, como sucede en este caso (con la excepción de Naranjo, donde se hace referencia a una victoria de Caracol sobre ese centro.) Por ello, la existencia de estelas en Uaxactún que celebran la victoria de Tikal es de todo inusual, a menos que los vencedores hayan permanecido en este sitio y entonces si es natural que ellos mismos estuvieran vanagloriándose de su trascendental triunfo y lo hayan celebrado en ambos sitios, en vista de que había personas del mismo linaje en las dos ciudades (Valdés, Fahsen y Escobedo, 1999: 38).

La representación del guerrero en la estela 5 de Uaxactún presenta un tocado globular a manera de algodón acolchonado, o tal vez de algún otro material textil y ligero puesto que de ser de un material más duro su peso no permitiría una buena movilidad del combatiente, la guacamaya con grandes plumas nos hacen recordar las figurillas teotihuacanas ataviadas con este mismo elemento aunque en algunas ocasiones es un quetzal y no una guacamaya la que se presenta asociada al ya mencionado tocado, incorporando además la llamada cota de algodón utilizada para fines defensivos. (Fig. 8,B,C y D)

El pájaro de perfil está encaramado sobre los turbantes; de frente, un tercero, atravesado por dos dardos y encerrado dentro de un círculo de plumas, cubre todo el traje, mientras que un cuarto, también visto de frente, sostiene entre sus alas el cuerpo de una estatuilla. Por otra parte, cinco de estas figurillas llevan un colgante en forma de crótalo, (la serpiente que compone el Quetzalcoatl es siempre de cascabeles), y una la única con cabeza, lleva, además, un turbante con quetzal (Séjourné, 1966: 110).

Las tres muestras estudiadas con respecto a los atavíos en las estelas 4, 5 y 31 que llevan los señores de Tikal mencionados, Rana Humeante y Nariz Rizo, nos permiten evidenciar la presencia teotihuacana y su impacto



en las clases gobernantes mayas desde un ámbito militar y la influencia religiosa teotihuacana en la región cuando observamos en los diferentes monumentos de Tikal y Uaxactún correspondientes al Clásico Temprano (250-650 d.C) deidades ligadas a elementos acuáticos, felinos y serpentinos, muy semejantes a los que encontramos en el área central de Mesoamérica y que nos recuerdan al mencionado *Tláloc B*, o jaguar, deidad teotihuacana con atributos guerreros. Dejaremos por sentado que el intercambio de productos teotihuacanos con las Tierras Bajas mayas no solo era de mercaderías suntuarias o elementos de origen animal o vegetal, sino que es muy probable también lo fueran la exportación de enseñas militares; armas, atavíos propios de las ordenes guerreras de Teotihuacán y tal vez la consolidación de un posible orden militar y estratégico nunca antes visto en la región del Petén guatemalteco.



CAPÍTULO II: EMBLEMA BUHO-ESCUDO-DARDOS

COMO SIMBOLO DE GUERRA EN TIKAL

CONOCER PORQUE LA INSIGNIA DEL BÚHO O LECHUZA, SIENDO UNA INSIGNIA ASOCIADA AL APARATO MILITAR TEOTIHUACANO VIVAMENTE REPRESENTADO EN LA CERAMICA Y PINTURA, APARECE EN EL ARTE MAYA, POR EJEMPLO EN LA ESTELA 31 O EN EL MARCADOR DEL JUEGO DE PELOTA DE MUNDO PERDIDO, TIKAL, EJEMPLIFICADO AL IGUAL EN TEOTIHUACÁN UN EMBLEMA DE FILIACIÓN MILITAR O, TAL VEZ, EL SÍMBOLO HERÁLDICO DE LAS ÓRDENES MILITARES.

La estela 31 de Tikal, rica en datos epigráficos, e iconográficos nos muestra una polaridad simbolizada por elementos teotihuacanos y mayas los cuales se fusionan armoniosamente. Este capítulo nos abocaremos a la presencia de un símbolo muy evidente presente en el tocado que lleva sobre su cabeza K'awil Chaan "Cielo Tormentoso," el cual denota la figura de un ave, al parecer un búho (Fig. 9), semejante a la misma imagen presente en varias muestras arqueológicas procedentes de Teotihuacán.



Diversas aves han sido plasmadas en el arte mural y cerámico de Teotihuacán desde sus fases más tempranas, mostrando siempre una gran diversidad de géneros los cuales fueron apreciados por su rico plumaje, su función, es decir por su carácter alimenticio y el religioso. Entre ellas destacan las águilas, quetzales, búhos o lechuzas y aves metamórficas presentando estas dos últimas en su contexto arqueológico una relación con elementos que están asociados con la guerra y el sacrificio, pues portan armas y escudo además presentan una vírgula florida y pueden llevar un tipo de penacho característico (Fig.9.1). Dichas aves, consideramos, forman parte de una iconografía muy peculiar que, se difundió a través del contacto con otras culturas, en las cuales tuvieron diversas interpretaciones respecto a la lechuza o búho (*tecolotl*), aunque en la mayoría de las culturas mesoamericanas se tomó a esta ave como habitante del inframundo debido a su carácter nocturno. Mencionaré que, tal vez, debido a sus características biológicas, costumbres alimenticias y de locomoción tales como ser un ave de presa "raptora", de cabeza grande, cara aplanada formando discos faciales y ojos grandes orientados hacia el frente, pico ganchudo, garras ganchudas, con patas generalmente cubiertas de plumas y un dedo externo reversible, convirtieron a esta ave raptora en un símbolo relacionado con la noche, esta asociada con el inframundo y por lo tanto con la muerte, la guerra y el sacrificio.



En el arte teotihuacano nos podemos dar cuenta que esta ave, por su plumaje y la forma de la cabeza, las representaciones indican que se trata de un búho, y no una lechuza. Aunque estos dos géneros presentan similitudes indiscutibles, el arte nos da una buena perspectiva de su fisonomía puesto que las muestras en el arte teotihuacano, y el detalle en el marcador del juego de pelota de Mundo Perdido, aporta una clara influencia teotihuacana pues presenta varias semejanzas con el ave antes mencionada (Fig. 9A), tales como cara aplanada formando discos faciales, ojos grandes orientados hacia adelante, pico ganchudo y prominente, y en la mayoría de los casos el ave presenta dos largas prominencias semejantes a cuernos que sobresalen de la cabeza y que la lechuza no presenta en su fisonomía (Fig. 9B y C).

Las características de la lechuza, en diferencia con el búho son las siguientes: pico ganchudo pero poco prominente, ojos pequeños pero adaptados a la oscuridad, sin prominencias sobre la cabeza, y discos faciales semejantes al búho, pero éstos cubren casi totalmente la parte frontal de la faz. En la mayoría de los casos las especies americanas como la lechuza presentan una talla menor a la del búho. Sin embargo todavía no es claro a que tipo de búho corresponden las muestras iconográficas, pero es muy posible que las especies involucradas sean el búho cornudo americano (*Búho virginianus*), búho serrano ventrilistado (*Strix occidentalis*) y el búho serrano ventrirrayado (*Strix varia*), habitantes de los bosques del centro de México. (Peterson, 1989:99).



Estableceremos que entre las distintas culturas mesoamericanas este ejemplar de búho presentaba filiaciones evocadoras de sus costumbres nocturnas ligándolo a las influencias de las deidades del inframundo y se consideraban de mal agüero, muerte y mal augurio.(González, Yolotl. 1991:165). La referencia que vemos en Teotihuacán con respecto al simbolismo del búho se asemeja a la de otros grupos que vieron en esta ave una filiación con la muerte; sin embargo, la concepción teotihuacana difiere un poco pues el "tecolotl" en la Ciudad de los Dioses, se asocia a elementos que representan un fuerte carácter guerrero, implícito en la asociación de vestigios artísticos, representando a individuos armados y ataviados como águilas y jaguares donde su identificación con el contexto militar y el sacrificio humano perduró hasta épocas posteriores en el arte tolteca y mexica del período Posclásico. En los murales de *Tepantitla*, *Atetelco* y *Zacuata* estos individuos se encuentran asociados al *átlatl* y a los dardos que les confieren ese grado de carácter guerrero afiliado al uso de las armas.

Las imágenes de Tepantitla, en el patio 9, se han conservado dos pinturas casi idénticas de una imagen compuesta de rasgos felinos y humanos. Se presentan de frente y de medio cuerpo, pero no se trata de un ser humano con disfraz de jaguar, sino de una imagen ritual. Tiene cara de jaguar con la lengua bífida de la serpiente, a la izquierda una garra y a la derecha una mano con un adorno en la muñeca. En el tocado lleva cuchillos encorvados (objetos dentados y corazones) los elementos trilobados que se relacionan con el sacrificio humano, como pectoral ostenta una gran lechuza con la cabeza volteada hacia atrás. La mano sostiene un paño manchado de sangre derramada (signos del sacrificio) . Debajo de las dardos se percibe un elemento en forma de "V" que es la manera convencional con que se representa el cuerpo de la lechuza con las plumas del ave (von Winning , 1987: 86).



Al parecer los elementos ya antes mencionados de búho-átlatl se compaginan para dar un énfasis militar a esta representación apareciendo además un tercer elemento que viene a afianzar aun más su carácter guerrero, nos referimos al escudo, el cual hace un conjunto búho-átlatl-escudo que denota los rasgos de un emblema muy particular en su iconografía que a su vez se encuentra relacionado con el belicoso *Tláloc B*, (von Winning, 1987: 90) del cual hablaremos en un capítulo posterior, la cerámica por su lado nos da otro tipo de perspectivas del llamado elemento búho-átlatl-escudo que se representa con forma de medallones circulares que son portados por individuos armados con lanzadardos y que denotan claramente su asociación con la guerra (Fig. 9D).

Hemos tratado sobre las figuras de las pinturas murales que muestran una lechuza con la cabeza invertida, y que lleva en la mano dos o tres dardos con un paño. En la cerámica tardía de Teotihuacán se encuentran estos motivos en la combinación algo distinta y sin el paño.

El escudo, de forma ovalada y decoración con plumas, despliega en su centro una mano extendida, una o dos dardos están dispuestas diagonalmente, apuntando hacia abajo, con su astil tapado por el escudo. Se trata de armas ceremoniales pues rematan en borlas de plumas. Estos elementos se encuentran sobrepuestos en el cuerpo de la lechuza cuya cabeza no está invertida sino vista de frente, bajo el cuerpo más o menos triangular del ave. Se extiende el plumaje de la cola, y a los lados ocurre repetidamente con una cabeza humana de perfil (von Winning, 1986: 89).

El emblema, búho-átlatl-escudo en las figurillas, cubre el plexo solar hasta la cintura que remata en un faldellín, dando la impresión de querer hacer evidente este elemento. Dichos elementos iconográficos tal vez nos muestran a una clase especial de guerreros, esta interpretación no queda



lejos de lo propuesto, cuando vemos a estos personajes ataviados con grandes tocados y afiliados a una deidad militar como el *Tláloc* B; en algunos casos los medallones que presentan estas figurillas ostentan búhos en posición frontal, portando un escudo circular en el pecho del ave, así mismo se distinguen por llevar la figura de una mano con una orla de plumas en el centro del escudo. La cual por su contexto parece que estar relacionada con el manejo del *átlatl* y el uso de las armas (Fig. 9E). El escudo se halla entre cruzado por un par de dardos, mientras que las alas del ave, la cola y las garras son mostradas saliendo del escudo. (Fig.: 9F).

Otro tipo de figurillas teotihuacanas muestran al búho ostentando como atavío una armadura de algodón que nos hacen pensar, más aun, en su carácter militar puesto que dicha armadura era usada para la protección del cuerpo (Fig. 9 G)

En un tipo de figurillas modeladas (fase Xolalpan y Metepec) [Fig. 4A. 7C] las insignias lechuza-arms forman un gran medallón que cubre completamente el cuerpo. En los ejemplares publicados en diversas obras faltan la cabeza, los brazos y las piernas lo que da la impresión de una mutilación intencional antes del entierro, presentamos un ejemplar completo que indica que las figurillas llevan anillos sobre los ojos y un lanzadardos en la mano, como en los murales (von Winning, 1986: 89).

Y en otra parte von Winning Hasso, comenta:

Resulta entonces que la combinación iconográfica escudo con mano-flecha-lechuza es la insignia heráldica de la clase de los guerreros que pertenecen a un estrato superior de la jerarquía militar. No es improbable que aquella institución se deriven las sociedades de los caballeros tigre y águila del postclásico. El ingreso de los nuevos miembros fue celebrado en el palacio de Tepantitla mediante la entrega ceremonial de



nuevas armas, bajo la égida de un jaguar con la lengua de serpiente, ósea el Tláloc jaguar o Tláloc B (von Winning, 1986: 90).

Como ya hemos mencionado las tradiciones mayas colocan al búho como uno de los habitantes del inframundo, las deidades de la muerte y como emisario de malos augurios, (de la Garza, 1995: 96), debido a sus costumbres nocturnas, compartiendo atributos con otros animales de comportamientos similares, siendo esté el caso del murciélago el cual habita en escondrijos y cuevas lejos de la luz solar, residencia de los dioses de la muerte y el inframundo.

La relación que vemos entre el murciélago y el búho consiste en que ambos son considerados en el pensamiento maya como psicopompos, es decir, mensajeros de los dioses del inframundo. Aunque a través de la obras plásticas y los textos coloniales sabemos que está ave esta relacionada tanto con augurios de muerte, como con el dragón celeste Itzamna. Ello, indudablemente, nos está refiriendo que el búho es un ser ambivalente, ya que por una parte simboliza la parte oscura del cosmos, y por la otra aparece junto al dios supremo (Sandoval, 1999: 97).

Por otro lado las referencias históricas, siglos después con respecto al búho nos dejan entrever el pensamiento que giró en torno a esta ave de costumbres muy peculiares. El *Popol Vuh* nos muestra a los búhos no sólo como los emisarios de los dioses del *Xibalbá*, sino además como los salvadores de la madre del Sol y la Luna.

Ahora bien el *Popol Vuh* relata que la doncella *Ixquic*, hija de *Cuchumaquic*, uno de los dioses de la muerte, fue preñada por un chisguete de la saliva de la cabeza de *Hun Hunahpu*, y por ello iba a ser sacrificada, finalmente logra salvarse gracias a la ayuda que le brindan los búhos. Estos,



engañan al padre y sustituyendo el corazón de Ixquic por uno falso. Posteriormente, los búhos salen del interior de la tierra y se convierten en servidores de la diosa madre (*Popol Vuh*, 1986: 60).

El *Popol Vuh* nos da una clara referencia de la postura y destino que corrieron los búhos al ayudar a Ixquic, madre de *Hunahpu* e *Ixbalanqué*. de la Garza identifica en el *Chilam Balam* de Chumayel a *Vucub Came* "siete muerte" como una deidad búho que parece ser el mismo dios de la muerte entre los *Quichés*. (de la Garza, 1995:26). Como hemos visto, los relatos mayas de la Colonia, asocian al búho como servidores de los dioses del inframundo y en ocasiones, como señala de la Garza como los mismos dioses del inframundo; dicha analogía los convierte en seres mágicos que portan en su canto la fatalidad y la desgracia.

A partir del Clásico Temprano, llegan nuevas ideas y conceptos del Centro de México al área maya el búho presenta un aspecto diferente y muy agresivo. El *tecolotl* teotihuacano llega a las tierras bajas mayas a través de los enlaces con dicha urbe y funge como símbolo de guerra y conquista, así lo vemos representado en el arte, principalmente en el tikaleño, y un buen ejemplo de ello se encuentra en el marcador del juego de pelota del llamado Mundo Perdido, Tikal, donde esta ave es claramente evidenciada y asociada con las muestras ya antes mencionadas, donde el emblema mano-escudo-búho forma parte del símbolo heráldico de los guerreros teotihuacanos. (Fig.9A).



La silueta del marcador de pelota será descrita en 3 secciones. La parte superior es de forma oval, mide 41.5 x 0.29 x 0.9 mts. En el lado A, la superficie está totalmente labrada con motivos de plumas; en la porción central se aprecia un relieve más profundo, enmarcado por un medallón o espacio oval en el cual se representa una expresión glífica que incluye tres puntos sobre una barra horizontal con los extremos doblados hacia abajo. Fue descubierto dentro de la estructura Sub-48. En el lado B ó sección posterior de la parte superior del Marcador, también enmarcado por un medallón rodeado de diseños semejantes a plumas, se representa en perfil a un búho o tecolote barbado cuyo ojo izquierdo muestra una forma triobulada y un hacha humeante en el frente, motivos iconográficos asociados al dios viejo, tal como puede verse en la efigie cerámica del entierro 10 de Tikal. Sobre el perfil del búho se representa una mano izquierda sosteniendo un átlatl. El contorno exterior del medallón está dividido en 38 ranuras o incisiones. (Molina, 1989: 271)

El marcador del juego de pelota de Mundo Perdido, fechado con la misma temporalidad que la estela 31, nos remite al acontecimiento de la conquista de Tikal sobre Uaxactún, la cual aparece en varios monumentos de las dos áreas en cuestión. Sin embargo la presencia teotihuacana se hace sentir cuando vemos al símbolo búho-átlatl en su lado frontal, mientras que por su lado posterior el símbolo de tres puntos sobre una barra horizontal con dos dobleces en sus extremos, se identifica con una pata de jaguar que nos recuerda las múltiples representaciones del llamado *Tláloc* B (Fig. 12,A y C) deidad relacionada con la guerra y el fenómeno del sacrificio. Ahora bien la combinación iconográfica de estos dos elementos nos permiten identificar las insignias militares de una clase de guerreros que pertenecen a un estrato superior de la jerarquía militar de Teotihuacán (von Winning, 1986: 86).



Otro ejemplo de esta relación militar entre Teotihuacán y el áreas maya, mencionado al comienzo de este capítulo, es el emblema búho-escudo-átlatl son evidentes en el arte de Tikal en la estela 31, donde el símbolo lo sostiene con la mano derecha el mismo *Ka'wil Chaan*, "Cielo Tormentoso", a manera de medallón circular, donde el búho está representado de perfil con las alas en actitud de vuelo, y en su cuerpo se aprecia un escudo circular orlado de elementos triangulares. En su centro la presencia una mano portando el *átlatl*, un dardo atraviesa al escudo por su parte longitudinal del cual se puede apreciar la punta del proyectil, y motivos circulares a lo largo del astil, el búho, además, presenta un elemento colgando de su pico que al parecer tiene forma de corazón (Fig.9).

Como hemos visto a través de estos dos ejemplos, el maya y el teotihuacano dicho símbolo militar esta en ocasiones acompañado de un elemento felino, como lo observamos en el marcador del juego de pelota, elementos que en ocasiones, se ven relacionados con un tercero, el llamado símbolo del año que, al parecer, tiene el mismo estatus que los otros dos. Dicho símbolo lo podemos localizar en las representaciones de guerreros en *Atetelco*, *Tetitla*, las muestras del arte cerámico teotihuacano y el ya mencionado juego de pelota del Mundo Perdido de Tikal (Fig. 9 H y J).

Bajo esta representación, en el espacio circular remetido, se encuentra inciso y circundado por 45 puntos, un símbolo trapezoidal del año mexicano en una versión estilizada. La forma del signo varía en su composición morfológica y se usa en diferentes situaciones y en diversos contextos iconográficos (Laporte, 1989: 217).



A lo ya antes mencionado Sylviane, Boucher agrega:

A partir del Clásico temprano la guerra ya no se concibe sólo para capturar víctimas del sacrificio ritual, sino también con el propósito de conquista. Se inauguran en el área maya nuevas estrategias militares con armamento, deidades e insignias cuyo prototipo se origina en Teotihuacán, los guerreros del nuevo orden militar se representan con una vestimenta donde destacan deidades teotihuacanas (Tláloc), insignias (el signo del año) y armas (lanzardos) procedentes de esta región y, así mismo, se hace coincidir las batallas con el movimiento de Venus (Sylviane, 1996: 59).

Las muestras iconográficas en el arte de Teotihuacán y de Tikal, con respecto al búho y otros símbolos de filiación militar nos corroboran la transmisión de éstos a principios del Clásico Temprano en, Tikal, por representantes del aparato militar teotihuacano. Los gobernantes mayas lo tomaron y reprodujeron en el arte correspondiente, ya no como muestra de un arte extranjero sino asimilando al suyo propio y representado para conmemorar sus victorias y logros en el arte de la guerra. Infero al respecto que dichos gobernantes, pudieron haber conservado esta liga como presuntos aliados de la urbe del centro de México, como partícipes, de un mercado de productos suntuarios, y como portadores de un nuevo orden militar que partió de Teotihuacán hacia sus aliados al sur de Mesoamérica.



CAPÍTULO III: EL ATLATL EN TIKAL Y LAS INFLUENCIAS DEL ALTIPLANO CENTRAL

EL ÁTLATL ARMA TÍPICA DEL ALTIPLANO CENTRAL, FUE EMPLEADO POR LOS MAYAS DE TIKAL EN LA INCURSIÓN CONTRA LOS MAYAS DE UAXACTÚN. TRANSMISIÓN DEL USO DEL ATLATL A TRAVÉS DEL CONTACTO COMERCIAL Y MILITAR ENTRE TEOTIHUACÁN Y TIKAL, ADEMÁS DE SER REPRESENTADO EN LOS MONUMENTOS ERIGIDOS POR LA NOBLEZA DE TIKAL, ENTRE EL 378 D.C Y EL 445 D.C.

Dentro de la parafernalia militar prehispánica del periodo Clásico maya, la representación de los instrumentos de guerra desempeñan un papel importante en el arte, y nos permiten estudiar el comportamiento, la tecnología y actividades de las sociedades que utilizaron tales armas, ya fuera para dejarlas plasmadas en las representaciones de conquistas, conmemoración de entronización de un gobernante, o la victoria de una ciudad frente a otra. Dentro del arte maya del Clásico temprano(290-600 d.C) estas representaciones de guerreros armados nos dejan claro el uso de



algunos de estos artefactos de guerra; lanzas y escudos aparecen y participan activamente en dichas representaciones, mientras que otras armas son menos evidentes. Es el caso del lanza dardos o *átlatl* llamado así entre los mexicas del Posclásico, y *hulche* entre los mayas.

No tenemos noticia de cuando entró el *átlatl* en uso como arma ofensiva. Sabemos que desde épocas tempranas en Teotihuacán (250 d.C) estuvo representado en el arte mural, del patio 9, en *Tepantitla* y *Atetelco*, conjuntos residenciales de la urbe teotihuacana. (Fig.10).

En el muro del vestíbulo del sur el personaje repetido de un sacerdote guerrero, vestido de coyote, que lleva la bolsa de copal y tiene dardos y el propulsor y sacrifica un ave con su cuchillo curvo. En el tocado de diadema porta el símbolo del año. En el muro del pórtico septentrional se repiten los sacerdotes guerreros, pero con atuendos de águilas; portan bolsa sacerdotal, llevan dardos y propulsor y en su yelmo también el símbolo del año (Martínez, 1989: 69)

Estas representaciones muestran claramente al *átlatl*, ya no como instrumento de caza sino como arma para fines militares, pues los individuos que lo portan presentan también en su vestimenta símbolos de sacrificio y sus atuendos nos remiten a una actividad propia para el combate.

El *átlatl*, o *hulche*, es un instrumento de confección simple pero ingenioso pues funge a manera de catapulta, como una prolongación del brazo del lanzador. Al parecer su uso se difundió en Mesoamérica pues lo vemos en el arte de Tula donde los llamados atlantes portan esta arma en una de sus manos mientras con la otra mano sostienen un haz de dardos,



también lo vemos representado, posteriormente, en los códices mixtecos, el uso del *átlatl* debió atribuirse a su efectividad sobre todo en los tiros a distancia, convirtiéndose en un arma que permitía lanzar pertrechos más allá de un tiro convencional con alguna otra arma, posiblemente fue usada, en los primeros intercambios de un enfrentamiento. (Fig. 10,A).

El lanzadardos o *átlatl*, como lo llamaban los aztecas, consiste en una delgada tira de madera con una agarradera en un extremo y un gancho en el extremo opuesto; en muchos casos tiene una acañaladura longitudinal para colocar el dardo o jabalina. Este sencillo instrumento permitió al cazador o guerrero aumentar considerablemente la distancia del disparo, más allá del punto que alcanzaría si se tirara solamente con la mano. Por esa razón, el lanzadardos se convirtió en un arma popular, siendo extensamente usado en el continente norteamericano y otras regiones. (von Winning, 1996: 403)

Al parecer el *átlatl* fue utilizado por Teotihuacán como un arma con fines bélicos, y como ya lo habíamos mencionado, se representa en los murales de la ciudad, sin embargo quedan aun varias incógnitas de su uso dentro de los cuerpos de batalla Ross Hassig,(1992), hace una interpretación de cómo pudieron ser usados por la milicia teotihuacana.

La armada y el armamento ofrecieron quizá los mejores datos acerca de la milicia teotihuacana, parte del armamento teotihuacano fue heredado de tiempos antiguos, especialmente los "lanzadardos". Las lanzas permanecieron dominando en los campos de batalla pero fueron aumentadas por *átlatl* y dardos las que se convirtieron en las mayores armas en el Clásico temprano y medio. Los *átlatl* no tenían un rango grande (no más de 70 mts, con un límite efectivo de 46 mts) pero añadieron casi 60% más lanzándolos con el lanza dardos, dando a sus dardos un considerable poder de penetración, los *átlatl* habían sido usados por milenios para herir y probablemente ser armas militares efectivas por su gran poder de acción. Aun más, permitieron a los soldados teotihuacanos lanzar un fuego efectivo a sus enemigos y romper las líneas aun antes de que los bandos cerraran completamente el combate mano a mano. Los



átlatl fueron ciertamente armas de elite y fueron probablemente concentrados en los grupos frontales en batalla, pero usarlos requería dos manos. Los guerreros teotihuacanos sin embargo cargaban escudos pero no otras armas ofensivas (Hassig, 1992: 47,48).

Ya hemos visto al *átlatl* en el contexto teotihuacano. En la zona maya de las Tierras Bajas, en la primera fase del Clásico en la estela 31 de Tikal y de 5 de Uaxactún, encontramos la presencia de estas armas, relacionadas a jefes guerreros y gobernantes, lo que nos inclina a pensar en un arma de elite, tal vez por tratarse de su poder de ataque y efectividad en el combate. Así lo demuestran las estelas 31 y 4 de Tikal, donde el gobernante Huh Chaan Mah K'ina "Nariz Rizo" porta uno de estos instrumentos de guerra; asimismo en la estela 5 de Uaxactún el conquistador de la zona, "Rana Humeante", lo lleva en su mano izquierda acompañado de una maza con filos de pedernal a la usanza de los guerreros del Altiplano mexicano (Fig.8).

La presencia del lanzadardos en las tierras bajas mayas durante el Clásico ha sido un asunto polémico, ya que no se han recuperado arqueológicamente, salvo unos posibles fragmentos de Yaxchilan y Jaina, y una reproducción de jade. Sin embargo, las representaciones del lanzadardos son abundantes, aunque más bien para los periodos del clásico temprano (bajo la influencia teotihuacana) y del clásico terminal (bajo la influencia tolteca). Los lanzadardos identificados en el registro artístico se han estimado usualmente en menos de 40 cm de largo, mientras que los que corresponden al postclásico suelen tener unos 60 cm. Esta variación posiblemente indica una mejora en el diseño del arma para lograr un mayor alcance de los dardos. El hualche representado en el arte maya es del tipo andrógino; tiene una muesca longitudinal (hembra) y un gancho (macho). Este gancho es bífido como lengua de serpiente. El mango es corto y tiene dos agujeros para los dedos índice y medio, así como una asa que impide que sea arrojado junto con el dardo, y está frecuentemente forrado de piel (Boucher, 1996: 49).



El arte maya del área de Tikal, para el Clásico Temprano (250 al 650 d.C), nos permite aseverar el uso del *hulche* (lanzardados) como un arma de batalla que vino a cambiar el patrón de lucha y combate de los grupos en conflicto, puesto que en las muestras artísticas anteriores de Tikal no lo vemos representado, lo que debió de constituir un fuerte impacto en la zona. Las influencias de Teotihuacán a través de Kaminaljuyú proponen que no sólo se comercializaba con productos suntuarios, sino también con otras tecnologías, como es el caso del *átlatl*.

En la estela 5 de Uaxactún el conquistador tikaleño "Rana Humeante", como ya lo habíamos mencionado, porta uno de estos instrumentos y esta en actitud de batalla. Fue tal vez esta novedosa arma lo que le permitió, a él y su ejército, obtener la victoria sobre Uaxactún en 8.17.1.12.11 Eb 15 Mac, (16 de enero del 378 d.C). Su hazaña sería recordada varias generaciones más adelante. En la estela 31, el gobernante "Nariz Rizo" se representa al igual que su ancestro portando la novedosa arma "victoriosa".

En Tikal se encuentran algunas representaciones en relieve de propulsores teotihuacanos para celebrar la inauguración del gobernante "Stormy Sky" (denominado así por la transcripción de su nombre jeroglífico), que era de descendencia teotihuacana, se erigió la estela 31, en 9.0.10.0.0, d.C, 445 d.C flanqueando su imagen hay dos militares, también teotihuacanos, que llevan un *átlatl* en la mano, y se nota que el mango de madera de uno de ellos tiene bandas entrelazadas como en los ejemplos de Azcapotzalco, también hay representaciones de tiraderas en la cerámica teotihuacanoide de Tikal (von Winning, 1987: 81)



El efecto de esta arma debió de producir en el área maya un cambio que significó una ventaja frente a las armas de menor alcance como la lanza, que esta limitada por el impulso que le producía el lanzador. Podemos mencionar que esta innovación posiblemente se llegue a semejar al uso de nuevas armas en las guerras modernas, donde las mejores técnicas militares y el manejo de nuevas armas han salido triunfantes frente a las armas y estrategias de tipo convencional "Las armas no son más que las intermediarias entre la agresiva inteligencia humana y sus deseos" (Repetto. 1993: 44).

Estas nuevas tácticas y armas usadas por Tikal contra su vecina Uaxactún, nos hacen pensar en su efectividad y lo que debió de representar en el enfrentamiento, el cual tuvo efectos devastadores para los defensores, tomando en cuenta la influencia militar de Teotihuacán que requería un nuevo tipo nuevo de adiestramiento que nunca se había visto en la región y frente a los que no se tenían defensas preparadas.

Localizado a menos de 12 millas (ni siquiera un día caminando) Tikal y Uaxactún estuvieron quizás situados demasiado cerca para que ambos llegaran a ser reinos de primer rango. Su competencia, en la cual se enfoca nuestra historia fue resuelta violentamente 378 d.C por medio de un tipo innovador de operaciones militares al que llamamos la guerra de Tlálloc- Venus o algunas veces simplemente STAR WARS. El método iconográfico de este nuevo tipo de conflicto fue tomado de otras grandes civilizaciones mesoamericanas de ese tiempo, Teotihuacán la enorme ciudad que había crecido en madurez en el valle de México durante el tercer y cuarto siglo con el advenimiento de este nuevo tipo de tácticas militares un nuevo concepto se ve incorporado en la cultura maya: la idea del imperio (Schele y Freidel, 1990: 144).

En otra parte Schele y Freidel comentan:



La sorpresa del ataque fue muy grande y muchos de sus mejores guerreros (de Uaxactún) cayeron ante las volantes lanzas, imposibilitados de ponerse a salvo a tiempo. Muchos murieron y muchos fueron deshabilitados por un arma que el rey sólo había visto usar por los extranjeros quienes habían llegado a sus tierras desde Teotihuacán la capital gigante del lejano oeste. Los cientos de guerreros de Tikal avanzaron, todos cargando manojos de autorchas, artefactos de obsidiana y lanzas. (Schele y Freidel, 1990: p.153)

Como podemos apreciar a través de estas citas, las armas y tácticas venidas del Altiplano mexicano dieron la victoria a "Rana Humeante" y sus ejército, pues después de la guerra contra Uaxactún, Tikal se mantuvo dominando la región y consolidó un predominio militar gracias a este instrumento totalmente nuevo y desconocido en las zonas aledañas a Tikal.

Al parecer la asimilación de este tipo de guerra por los ejércitos mayas fue integral, puesto que posteriormente las muestras del *átlatl* fueron más recurrentes en el Clásico Tardío (650-750 d.C) y vuelve a representarse en el Postclásico. Las representaciones en Chichen-Itzá de guerreros armados con el *átlatl* nos remiten a la gran difusión de este instrumento en una época donde la presencia del arco y la flecha eran aun nulas.

Otros autores como Robert J, Scharer comenta que es muy posible que el *átlatl* fuese más que un arma ofensiva y es probable evolucionara en el llamado "cetro maniquí" símbolo de poder de la elite maya y emblema del nuevo gobierno dinástico de las Tierras Bajas mayas, así este autor comenta: "la imagen del dios K esta montada en una vara con el mango curvo, semejante como el de un lanzador de lanzas"(Scharer,1988:191).Lo cual suena muy sugestivo pero cabe señalar



que no se trata de una vara sino que es la pierna del dios que se convierte en serpiente, esta deidad se a sugerido que se un antecedente de Tezcatlipoca o Huitzilopochtli que tiene una pierna enjuta.



CAPÍTULO IV: EL DIOS DE LA TORMENTA Y LAS DEIDADES ZOOMORFAS ASOCIADAS A LA GUERRA

LA PRESENCIA DEL TLÁLOC B EN LA ESTELA 31 DE TIKAL COMO SÍMBOLO ADOPTADO DE TEOTIHUACÁN Y SU PREEMINENCIA COMO SÍMBOLO MILITAR EN TIKAL, ESTE TLÁLOC LO ENCONTRAMOS EN LAS PINTURAS MURALES DE ATETELCO Y EL ARTE CERÁMICO DE TEOTIHUACÁN COMPARTIENDO SIMBOLOGÍA CON EL BÚHO Y EL JAGUAR, LOS CUALES A SU VEZ ESTÁN RELACIONADOS CON LA GUERRA Y APARECEN DESDE ÉPOCAS TEMPRANAS EN TEOTIHUACÁN (150-200 D.C.) EN LA ESTELA 31 LOS PERSONAJES QUE ACOMPAÑAN A CIELO TORMENTOSO, PRESENTAN CLARAMENTE EN SUS ESCUDOS RECTANGULARES LA EFIGIE DE ESTE TLÁLOC GUERRERO Y MUY PROBABLEMENTE EL PERSONAJE DE LA ESTELA 32 REPRESENTA A ESTE MISMO DIOS, O A UN PERSONAJE ATAVIADO CON SUS INSIGNIAS.

En el México prehispánico diversas deidades representan ciertas actividades como la agricultura, la caza o la guerra, de esta última, para el Posclásico reconocemos inmediatamente al legendario *Huitzilopochtli*,



patrono de la guerra, que se convirtió en el "numen tutelar" de los mexica, o aztecas, y al llamado *Camaxtle*, con la misma advocación, entre los tlaxcaltecas (Caso, 1954: 79). Sin embargo, por la ausencia de datos históricos otros dioses han pasado desapercibidos o poco se sabe de sus características como deidades representantes de la guerra o el sacrificio, este es el caso del llamado *Tláloc B*, el cual comparte afinidades con el conocido *Tláloc A*, dios de la lluvia, la fertilidad y el encargado de distribuir las aguas por el mundo, además de ser el señor del *Tlalocan* (Fig.11). Hemos de mencionar que el llamado *Tláloc B*, o jaguar, no es una deidad acuática o relacionada con la lluvia y es muy probable que no tuviese el apelativo de *Tláloc* sino se identificara con otro nombre aún desconocido para nosotros, sin embargo se le seguirá llamando *Tláloc B* hasta no demostrar lo contrario (Fig. 11 A, B, C).

En Teotihuacán, ciudad donde esta deidad alcanzó gran importancia, el culto a *Tláloc* parece derivarse de una antigua y larga tradición entre los pueblos del centro de México como puede observarse en algunas figurillas de Tlatilco y Tlapacoya, permaneciendo como deidad agrícola y de la fertilidad. La deidad alcanzó su madurez y derivó en otros aspectos con una iconografía propia y sobre todo en otras advocaciones, como el llamado *Tláloc-jaguar*, enlazadas con ciertas actividades bélicas y guerreras, señor del sacrificio y las armas. Dicha deidad y su simbología la vemos recurrentemente en los murales y el arte cerámico, teniendo como principal



característica el estar armado con el ya mencionado *átlatl* o lanzadardos que le confiere su estatus militar (Fig. 11D).

El *Tláloc B* o *Tláloc jaguar*. Este se distingue iconográficamente del *Tláloc A*, el dios de la lluvia, aunque comparte con el algunas características. Los guerreros naturalmente se identifican por sus armas y no portan las bolsas de incienso que caracterizan a los sacerdotes: los primeros se distinguen además por grandes cuchillos atravesando un corazón, manchas de sangre y sartales de uñas de jaguar (von Winning, 1986: 79).

La iconografía del *Tláloc B* es clara y definida, puesto que se relaciona simbólicamente a algunos animales como el jaguar, la lechuza y la serpiente, que aparecen en el arte de la ciudad desde épocas muy tempranas, además de mantener las características ya antes mencionadas.

La misma iconografía, sin embargo, es encontrada en un terciopelo de la colección Diego Rivera. En este terciopelo, la cara humana utiliza una nariguera idéntica, anillos oculares y atavío con tres bandas. Más significativo, sin embargo, la figura carga un escudo inscrito con una mano y dos largas lanzas cruzadas y se muestra en la cumbre de la plataforma de un templo. Los elementos del escudo, las lanzas cruzadas, un templo así como la figura, se dan en muchas otras representaciones teotihuacanas, y en todos los casos las asociaciones aparecen armadas y en guerra más que con agua y fertilidad (Pasztory, Esther. 1974: p.14).

(Laporte, 1989: 270) comenta:

En el caso de *Tláloc B* o *Tláloc jaguar*, sus elementos diagnósticos son:

- a) Los extremos del labio superior están volteados hacia arriba
- b) Gran lengua bífida que le relaciona con la serpiente
- c) Tres o cuatro dientes superiores, en vez de cinco como el *Tláloc A*
- d) Tocado con tres elementos
- e) Motivos diagonales en los tocados (no se menciona el símbolo del año)



- f) Frecuentemente asociado con el jaguar
- g) Puede llevar anillos en los ojos
- h) Puede llevar una placa rectangular bajo la nariz

Por lo tanto el *Tláloc B*, deidad guerrera de Teotihuacán, se representa según su iconografía de varias maneras. Una de ellas es a través de la huella de un jaguar la cual se describiría de la siguiente manera: una barra horizontal con sus extremos hacia arriba y tres puntos distribuidos en su parte superior Laporte, 1989:270 (Fig. 12 A,B,C y D), misma que observamos en el juego de pelota de Mundo Perdido de Tikal. Este emblema, y la efigie de la deidad *Tláloc B*, aparece en el arte maya a partir de la primera fase del Clásico Temprano (250 al 450 d.C) en el momento de mayor florecimiento de Teotihuacán y su expansión comercial y, tal vez militar por Mesoamérica. Dicha influencia fue ejercida por emisarios, comerciantes y guerreros quienes llevaron consigo los dotes de su cultura y la idea de una religión novedosa para las Tierras Bajas, donde deidades con rasgos claramente asociados a Teotihuacán se percibirán en los registros dejados por los señores de Tikal como una muestra de sus contactos con las lejanas tierras del centro de Mesoamérica.

Este fenómeno nos recuerda a la influencia nahuatl en la Península de Yucatán, a principios del Posclásico cuando una nueva religión y la creación de un fenómeno bicultural trascendió en el desarrollo de pueblos de constitución maya-tolteca que erigirían ciudades como Chichen-Itzá y Uxmal. Según parece algunos de los aspectos de la religión emanada del



centro de México durante la época teotihuacana fueron adoptados en distintas regiones de Mesoamérica, lo que nos da una idea del afán de los pueblos precolombinos por expandir sus aspectos religiosos a otros pueblos no importando la distancia o su ubicación geográfica.

El arte que apreciamos en las Tierras Bajas mayas no fue la excepción de esta influencia que ejerció el centro de México, esto lo podemos constatar a través de varias muestras pues la presencia de imágenes con círculos en los ojos "anteojeras, bigoterías, colmillos de jaguar y lengua serpentina" que aparecen en cuencos y estelas nos afianzan esta presencia, un ejemplo es el cuenco hallado en el entierro 10 de Tikal en el que se distingue al ya mencionado *Tláloc B*, ostentando un yelmo de reptil similar al que lleva el individuo de la izquierda que acompaña al gobernante K'awil Chaan en la estela 31 (Fig. 3).

El mencionado monumento nos da una muestra clara y contundente de la presencia del *Tláloc B* en los escudos rectangulares de los personajes que flanquean a "Cielo Tormentoso", principalmente en el caso del individuo de la derecha quien muestra a la deidad enmarcada en el escudo; es una efigie de frente con círculos en los ojos, presenta un gran tocado con tres elementos a manera de moños y tres círculos que rematan en un tocado de plumas, además usa nariguera rectangular y dos grandes orejeras cuadradas con sus ángulos redondeados como los que muestran otros personajes ya antes descritos, de estas orejeras cuelgan motivos acuáticos de conchas bivalvas, *Spondylus*, y al cuello porta un gran collar de cuentas



circulares, la efigie muestra los dientes en su totalidad y las mandíbulas apretadas, nótese la similitud del Tláloc en el escudo rectangular y las figurillas encontradas en Teotihuacán (Fig.21).

Posiblemente hayan buscado también imponer el culto de los dioses de Teotihuacán en los mayas del Petén, al sustituir con su propio dios de la lluvia al dios nativo, llamado Chaac. De esto da el testimonio la parte superior de una estela destrozada, procede de Tikal, en la que aparece el rostro grande de Tláloc, exactamente igual al del escudo de la estela 31. En las vasijas estucadas y pintadas con gran primor, encontradas en las tumbas de Tikal, figura de nuevo Tláloc, de rostro azul, junto con el dios mexicano de la primavera llamado Xipe-Totec, al que se le reconoce por la boca abierta y el par de líneas verticales que pasan a través de los ojos, hasta las mejillas (Coe, 1986: 105).

Por otro lado Pasztory comenta acerca de Tikal:

A pesar de las muchas representaciones en Teotihuacán, imágenes fuera de la ciudad suponen haber representado también al Tláloc teotihuacano. Dos claras imágenes del estilo teotihuacano están representadas en las estelas 31 y 32, encontradas en las tumbas de Tikal 1960 y 1962, pero su identificación con Tláloc se basa en la suposición errónea de que todas las figuras que usan anillos en los ojos son Tláloc. La figura en la estela 31 está tallada en un escudo cargado por una figura vestida a la usanza teotihuacana sosteniendo una lanza y dardos en su mano. Ambas, la figura del escudo en la estela 31 y la figura frontal de la estela 32 tiene anillos sobre sus ojos, una simple "nariguera" rectangular y atavíos consistentes de diversos atados. El atado abajo consiste en una serie de puntos de "trueno", seguidos por una serie de cuadros con círculos en el centro y tres o cuatro formas pendientes atadas con un nudo. Este último elemento es el que comparte con el Tláloc B. (Pasztory, 1974: 13).

Otra de las representaciones en Tikal del dios de la lluvia y la tormenta, la encontramos en la estela 32 (Fig. 13), la cual muestra a un personaje ataviado con los atributos de la ya mencionada deidad militar. Sus características lo asemejan al de la estela 31, aunque hay que considerar si se trata de una deidad o de un personaje con los atributos del



dios, puesto que según Séjourné, por las muestras arqueológicas encontradas en *Zacuala* y *Yayahuala*, los sacerdotes teotihuacanos portaban en ocasiones las investiduras de los dioses (Séjourné, 1966: 82).

La estela había sido intencionalmente rota, y un largo fragmento fue incluido en el escondite del norte de la acrópolis que data del periodo Clásico temprano (400-600 d.C). El fragmento es de 70 cm de alto, 70 cm de ancho y 21.5 cm de espesor. La parte superior de atrás y un lado están perdidos. La representación del Tláloc en la estela 32 es también peculiar en Tikal. No es maya, pero muestra cercanos parecidos en estilo y contenido de las representaciones de Tláloc de la gran Teotihuacán cerca de la ciudad de México, aproximadamente a setecientas millas aéreas de Tikal. Cuando esa ciudad estaba en su apogeo cultural durante el tercer periodo teotihuacano, periodo en parte contemporáneo con el Clásico del área maya, Tláloc fue continuamente mostrado de cara completa en hermosos murales policromos, también aparece en figurillas de cerámica, e incorporado a su decoración arquitectónica (Moholi Nagi H, 1962 : 27).

La presencia del *Tláloc* teotihuacano en Tikal nos hace pensar en una adopción de la deidad por los gobernantes tikaleños, tal vez por la intromisión de su carácter guerrero y el apoyo que brindaron los "asesores" teotihuacanos al poder de Tikal en la región (Fig. 14). La influencia religiosa de Teotihuacán se percibe en otras áreas de Mesoamérica, lo que nos abre otra incógnita que algunos autores han retomado con sigilo y es el de la existencia de un posible imperio teotihuacano.

Las relaciones con el Petén y los altos de Guatemala han sido en el caso de Kaminaljuyú, estudiadas muy cuidadosamente por Kidder, el cual sugiere incursiones militares más que una difusión de rasgos culturales. Descubrimientos más recientes en Tikal y varios otros sitios han confirmado la presencia en ellos de rasgos teotihuacanos. Lo cual sugiere pues la presencia tal vez militar de teotihuacanos en la región de Veracruz, Oaxaca y Maya (León Portilla, 1995: 147).



No podemos afirmar que Teotihuacán haya tenido presencia militar en Tikal desde una perspectiva de conquista, lo que al parecer por los datos arqueológicos y las diversas interpretaciones que se han generado en torno a las relaciones de estas dos ciudades, es muy posible que nos encontremos frente a los restos de una probable alianza militar Tikal- Teotihuacán que al parecer dio a Teotihuacán un mejor acceso de mercancías venidas del sur mientras que Tikal recibió el beneficio comercial, y el acceso de nuevas técnicas y armas novedosas que la convirtieron en una potencia hegemónica en la región.

Como haya sido esta relación: comercial, política o militar, lo que si es posible asegurar es que en dado caso de que existiese esta alianza militar no sería improbable puesto que a través de la historia prehispánica las alianzas eran fenómeno común, mismas que vemos por ejemplo en el Posclásico entre *Tlacopan*, *Texcoco* y *Tenochtitlan*, la cual perduró hasta la conquista en la primera mitad del siglo. XVI y, aunados a ellas una influencia religiosa y política de una ciudad a otra.

Si esta interpretación es cierta podríamos entonces explicarnos la presencia del llamado *Tláloc B* en las estelas de Tikal, y las insignias militares teotihuacanas portadas por los dirigentes mayas que tal vez vieron en las deidades extranjeras una manera más para consolidar sus conquistas militares auspiciados por estos dioses guerreros; además de otra manera



para mantener un vínculo con la lejana potencia del centro de México (Fig. 13 y 14).

CONCLUSIONES

Teotihuacán consolida su mayor extensión y logros en el campo de la urbanización y las artes en la primera mitad del período Clásico (250 al 550d.C), durante esta etapa Teotihuacán se convirtió en un centro religioso, económico y político, como nunca antes se había generado otro en Mesoamérica. Los restos de su arquitectura monumental y largas y anchas calzadas denotan el estatus alcanzado por la ciudad. Esta evolución le permitió tener contacto con otros centros y la apertura de amplias vías comerciales, mismas que alcanzaron grandes distancias como el contacto con el Petén guatemalteco que por un largo tiempo permaneció enlazado con el centro de México.

Este contacto se ha interpretado en el contexto comercial de mercaderías que consistieron en plumas de diversas aves, pieles de distintos



animales, entre otros productos, mientras que Teotihuacán debió comercializar cerámica y obsidiana verde grandemente apreciadas en esa época.

La obsidiana verde exportada de Teotihuacán hace su aparición en Tikal, junto con las hermosas vasijas de cerámica revestidas de estuco y pintadas al fresco o decoradas con tableros incisos; la tumba 22 y la tumba 10, donde fueron enterrados dos soberanos entre el 378 y 425 respectivamente, contenía numerosos objetos estilo teotihuacano (Soustelle, 1988: 43).

Hemos visto que a través del estudio de los vestigios arqueológicos de varios sitios en las Tierras Bajas mayas, principalmente en Tikal y Kaminaljuyú, podemos darnos cuenta que la influencia ejercida por Teotihuacán no se concretó al comercio, sino que también abarcó otros ámbitos como el religioso y el militar. Es precisamente en este último aspecto que se ubica el presente proyecto, encaminado a determinar las ligas militares entre estas dos urbes.

En varios vestigios arqueológicos quedaron registrados acontecimientos y la presencia de los extranjeros que llegaron a Tikal, la evidencia no sólo con el propósito de crear una liga de intercambio comercial, sino que además la evidencia de atuendos y armas del centro de México, como puede nos corrobora una influencia militar de Teotihuacán que ejerció tanto a nivel ideológico y estratégico.

La estela 31 es uno de estos el cual, que junto con las estelas 32 y 4 de Tikal, el mencionado marcador del juego de pelota de Mundo Perdido y la estela 5 de Uaxactún, nos muestran a los gobernantes portando



atavíos típicos del centro de México, tal y como se les encuentra en el arte mural y cerámico de Teotihuacán, lo que a dado pie a diversas interpretaciones por parte de los investigadores que han estudiado el fenómeno.

Puede aducirse que todos estos objetos o monumentos teotihuacanos en diferentes sitios son más bien el resultado de contactos comerciales o aun de influencias religiosas, emanados de la gran metrópoli, y que no necesariamente significan el dominio más o menos permanente de los teotihuacanos. Sin embargo hay que considerar las características tan particulares del comercio internacional en Mesoamérica. Por lo que sabemos de datos posteriores, los comerciantes realmente no comercian sino con áreas que están controladas o que van a ser controladas por la ciudad que los envía. No parecen haberse aventurado muy lejos de la frontera o haberse salido de los caminos trazados por sus propios ejércitos. De ser esto cierto en tiempos de Teotihuacán, ello aumentaría la probabilidad de que esta metrópoli hubiera controlado, aunque fuese en forma muy superficial, las áreas a que nos hemos referido (León, Portilla, 1995: 148).

La influencia ejercida por Teotihuacán en Tikal y sus gobernantes desde un aspecto militar no solo lo percibimos cuando vemos a los señores tikaleños ostentando trajes guerreros del centro de México, sino también cuando vemos a estos personajes portando armas que no habían llegado al área maya, sino hasta que arribaron los teotihuacanos a estas tierras, refiero al *átlatl* o *hulche* (lanzardos), usado como arma de guerra como puede apreciarse en el arte mural y cerámico de Teotihuacán, este elemento no sólo se incorporó al aparato militar maya sino también a su iconografía, tomándolo como símbolo de poder y conquista como lo hacen constar las estelas 31 y 4 de Tikal, la estela 5 de Uaxactún y el marcador de juego de pelota de Mundo Perdido, complejo estudiado por Laporte en sus



investigaciones. Dicha arma debió de tener gran impacto en la región pues en la estela 5 apreciamos al conquistador “Rana Humeante” blandiendo uno de estos instrumentos al igual que una macana con filos de pedernal, elementos de guerra típicos de los guerreros del centro de México, armas que sin duda le dieron una ventaja indiscutible en la guerra de Tikal contra Uaxactún y que le valió ser reconocido en las inscripciones de varios monumentos.

Rana humeante aparece implícitamente en la estela 31 de Tikal tres veces más con el título de Chakte, en relación filial con Garra de Jaguar y como tío de Huh Chaan Mahk'ina (Nariz Rizada), el gobernante o Ahaw de Tikal. Como se mencionó anteriormente, se sabe que Rana humeante vivió en Uaxactún porque en el año 396 d.C mandó erigir la estela 4 junto a la estela 5 y frente a la estructura B-8 para conmemorar el fin del décimo octavo Katun, la estela 4 de Tikal, monumento fechado para 8.17.2.16.17, -5 Caban 10 Yaxkin (379 d.C) y la estela 31 de Tikal, claramente indican que Huh Chaan Mahk'ina (Nariz Rizada), ascendió al cargo de Abaw durante la soberanía implícita de (Rana Humeante), quien en ese entonces era Chakte del reino combinado Tikal-Uaxactun (Valdés, Fahsen y Escobedo, 1999: p.43).

Junto a las armas otro elemento acompaña a los guerreros mayas en los monumentos conmemorativos que nos da otra pista de las influencias ejercidas por Teotihuacán, nos referimos al emblema búho-escudo-dardos, el cual nace entre las ordenes militares teotihuacanas y llega al área maya como tributo guerrero, siendo plasmado dicho emblema en monumentos como el ya citado marcador del juego de pelota y la misma estela 31, ambos de Tikal. Dicho emblema, búho-escudo-dardos, se remite a las evidencias de su origen se encuentra en cerámica, pintura etc. en los depósitos arqueológicos de Teotihuacán y fue retomado como símbolo conmemorativo



de conquista y emblema militar de K'awil Chaan en la estela 31, donde aparece en forma de medallón, Así junto al llamado símbolo de año y la asimilación del llamado *Tláloc B*, nos permite considerar la presencia de representantes del aparato militar teotihuacano en Tikal.

Como parte de la iconografía de asimilación encontramos el ya mencionado *Tláloc* jaguar, designado patrono de la guerra en Teotihuacán, plasmado en los monumentos tikaleños y retomado con sus atributos guerreros.

Algunas relaciones como con la ciudad maya de Tikal, son algo misteriosas. El señor Cielo Tormentoso, el más poderoso y joven clásico señor del lugar, se muestra a si mismo junto al estilo de las figuras teotihuacanas cargando armas y la imagen de un dios relacionado con las deidades de la lluvia en la estela 31. Estas figuras pueden haber sido el padre de la tormenta. Muchas de estas deidades cargaban armas y estaban en contextos de guerra. Por ejemplo la estela de Horcones, es un perfecto *Tláloc A*, donde el escudo cargado por la figura de la estela 31 de Tikal tiene ojos de mirada humana con anillos del dios de la tormenta. Puedo concluir ahora que el dios de la tormenta pudo haber tenido también un aspecto guerrero (Pasztory, 1997: 104).

Aparentemente el mencionado *Tláloc*, dios de la lluvia se va transfigurar en el *Tláloc B*, o jaguar de filiación militar y guerrera, aunque hasta el momento no podemos determinar con exactitud en que momento de la historia teotihuacana hubo esta separación entre los dos dioses, o si son parte de una evolución individual, aunque podemos mencionar que comparten ciertas afinidades morfológicas que en algunas ocasiones los confunde con un mismo personaje como lo son las mencionadas anteojeras y los colmillos que penden casi siempre de una bigotera con sus bordes hacia arriba, sin embargo el *Tláloc B*, esta acompañado de símbolos de guerra y



sacrificio y sobre todo con el jaguar, animal relacionado con las armas y la guerra, bellamente expuesto en la estela 4 de Tikal en el yelmo que porta el personaje identificado con "Nariz Rizo," con el tocado que lleva el individuo del lado derecho en la estela 31 relacionado con el llamado hombre-jaguar-pajaro-serpiente que lleva este casco-yelmo con las orejas del felino, claramente identificadas en la cerámica teotihuacana donde en algunas ocasiones, este personaje se representa con círculos, sobre los ojos anteojeras, y colmillos del felino (Fig.15).

Concluiremos afirmando que la presencia de vestigios guerreros teotihuacanos en la ciudad de Tikal representa no una invasión militar en la zona para agenciarse nuevos territorios tributarios, sino la consolidación de una alianza militar, auspiciada por el comercio de materias, la intromisión de guerreros en el área del Petén, debió de constituir un gran desarrollo para el aparato militar maya puesto que el uso de nuevas armas y novedosas tácticas guerreras debieron de impulsar las conquistas bélicas de Tikal frente a sus vecinos.

Cuando los teotihuacanos dejaron su ciudad para viajar en diferentes áreas que participaban en la red de comercio, ellos fueron como embajadores ataviados con tocados guerreros. Guerras sagradas como fueron definidas y practicadas por ellos están registradas en los murales de Atetelco y el templo de Quetzalcoatl en su propia gran ciudad. La simbología en estas imágenes esta claramente relacionada, si no idéntica, a las guerras de Tlálloc practicada por los mayas conforme a los teotihuacanos se expandieron desde su ciudad sagrada, la cual pensaban que era sobre la tierra donde el mundo sobrenatural, estaba personificado, ellos llevaron consigo su forma de guerrear y sacrificios rituales (Schele y Freidel, 1990: 162).



La influencia y la iconografía militar de Teotihuacán en Tikal expuesta en los monumentos del sitio nos dejan una perspectiva de las relaciones culturales mesoamericanas, dejando por sentado que una vez insertado el comercio, las ligas que formó Teotihuacán en Tikal nutrió una alianza de cuyo beneficio Tikal consolidó sus propias conquistas militares en contra de sus vecinos en el caso de Uaxactún, que quedó sometida en el 378 d.C, a lo que los gobernantes y conquistadores tikalcños se vieron auspiciados por el aparato guerrero teotihuacano que sin duda había desarrollado una novedosa y efectiva forma de hacer la guerra nunca antes vista ni practicada en la zona baja del Petén guatemalteco, mezclando nuevas tácticas, armas e indumentarias, además de un complejo sentido místico- militar insertado en los movimientos de Venus y el dios de la lluvia *Tláloc*.

Los atuendos militares que portan los individuos en la estela 31, que hemos llamado los acompañantes de K'awil Chaan, nos permiten establecer una posible presencia de ciertas órdenes guerreras de Teotihuacán en Tikal. Estos individuos se caracterizan por llevar sus atavíos propios del grupo al que pertenecían, así como el guerrero jaguar y águila presentan ciertos distintivos que los distinguían de sus compañeros en el ejército que componían.

A través del trabajo que he presentado, se puede concluir que tanto en el arte de Tikal del periodo Clásico Temprano (250- 600 d.C), como el



de Teotihuacán, encontramos ciertos indicios que nos permiten conocer la presencia Teotihuacana en las tierras Bajas mayas. Nos encontramos ciertas similitudes entre las muestras arqueológicas de estas dos ciudades precolombinas, tal es el caso del individuo del lado derecho que flanquea a K'awil Chaan en la estela 31 de Tikal con un yelmo característico a manera de barbiquejo compuesto de placas o aplicaciones a manera de escamas y que presentan un diseño helicoidal o espiral (Fig. 4C), similar a los que presentan ciertos jaguares en el arte mural de *Atetelco*, *Tepantitla*, *Zacuala* y cerámico teotihuacano.

Estos personajes con yelmo en ocasiones presentan anteojeras y lenguas serpentinadas lo que podría acercarnos a la presencia de un tipo de guerrero (Fig. 4 C), relacionado al ya mencionado hombre-jaguar-pájaro-serpiente (Séjourné, 1966:121), que al parecer está fuertemente ligado a la deidad *Tláloc B* o *Tláloc jaguar*. Por otro lado en la estela 31 el individuo de la izquierda que porta yelmo de serpiente, parece representar a una clase de guerrero que llamaremos guerrero-serpiente o guerrero-*cipactli* que a mi juicio está ligado a advocaciones de tipo terrestre, posiblemente a *Quetzalcoátl*, deidad importante en Teotihuacán.

Las muestras de estos dos tipos de guerreros formaron posiblemente dos de las diferentes ordenes militares teotihuacanas que escoltaban a ciertos emisarios en sus correrías por Mesoamérica, bien con fines comerciales o militares. Las muestras de otros atuendos guerreros los proporciona la estela 4 de Tikal que nos remite a un posible guerrero jaguar



varios cientos de años antes que aparecieran los bien conocidos guerreros jaguar mexicas, tal vez nos encontramos con los antecedentes de esta orden militar que mencionan los cronistas españoles del Siglo. XVI, y por último el atuendo del individuo en la estela 5 de Uaxactún que al igual que los individuos en las estelas 31 y 4 de Tikal los encontramos en el arte teotihuacano cerámico y mural. El tocado globular que porta el individuo en la estela 5 de Uaxactún posiblemente corresponde a un tipo de guerrero aún sin identificar el cual también lo encontramos en el arte de Teotihuacán (Fig. 8:A,B,CyD), podríamos acercarnos a mencionar que tal vez esté relacionado a alguna deidad solar puesto que dicho tocado globular presenta una guacamaya, o un quetzal, sin embargo esta característica es aún desconocida y solamente demostrable en una investigación posterior.

Por lo tanto se puede concluir que la presencia de los elementos de filiación teotihuacana en las estelas 31, 32 y 4 de Tikal, así como la 5 de Uaxactún, y el marcador del juego de pelota de Mundo Perdido, que son de carácter guerrero solidifica la idea de que Teotihuacán, y Tikal, no sólo mantenían una unión basada en el comercio sino también una alianza militar, puesto que existen elementos que así lo corroboran. Este es el caso del átlatl, instrumento guerrero plasmado en el arte de la Ciudad de los Dioses a partir de la fase Miccaotli 250 d.C, lo vemos representado en manos de los señores tikaleños a partir del 378 d.C, en un momento cuando Tikal inicio su expansión en las Tierras Bajas mayas con el sometimiento de la Ciudad de Uaxactún.



Otros elementos de filiación teotihuacana aparecen en las estelas y la cerámica de Tikal, los cuales son de carácter bélico como lo representan las vestimentas de Huh Chaan Mah k'ina "Nariz Rizo" en la estela 31 y la 4 de Tikal, que presentan una clara muestra de la influencia que ejerció el Altiplano Central de Mesoamérica. Vestimentas consistentes en yelmos representando serpientes, jaguares y tocados en forma de barbiquejos, mismos que vemos ya en el arte cerámico y pictórico de Teotihuacán a partir del 250 d.C.

Por último mencionaremos que otros tres elementos que corroboran la presencia militar teotihuacana en Tikal, consiste en emblemas militares de búhos armados de dardos, escudos que tienen como símbolo una mano en el centro, el llamado símbolo del año y la presencia de una deidad guerrera parecida al dios de la lluvia, la cual se le a dado el nombre de *Tláloc-jaguar*; por los elementos felinos asociados a este nos permiten aseverar que la presencia teotihuacana contribuyo al predominio militar de Tikal en la región, influyendo substancialmente a la elite maya permitiendo con ello la intromisión de un novedoso estilo de guerra y la simbiosis de dos diferentes tradiciones artísticas mesoamericanas.

ILUSTRACIONES



Fig. 1: Vista frontal de la estela 31 de Tikal. (445 d.C)

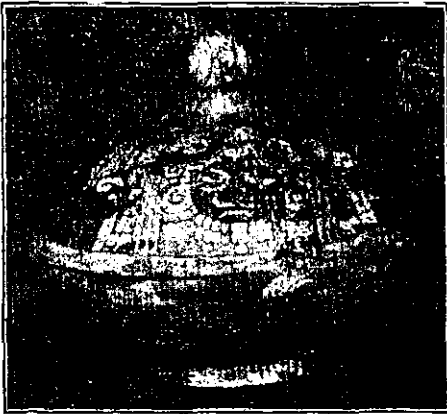


Fig.2: Cuenco hallado en el entierro 10 de la cámara funeraria, bajo la estructura 5D- 34.

Cipactlí de la ciudadela en Teotihuacán



Fig. 3. Traje guerrero de Nariz Rizada con influencia teotihuacana con forma de serpiente o saurio, estela 31.





Fig 4: Traje del llamado hombre-jaguar- pájaro-serpiente, estela 31.



4 A



4 D

FIGS. 4A y D Gorro cubre nuca en dos figurillas de Teotihuacán, nótese las dos muestras una con las llamadas anteojeras que lo identifican con el Tláloc B.

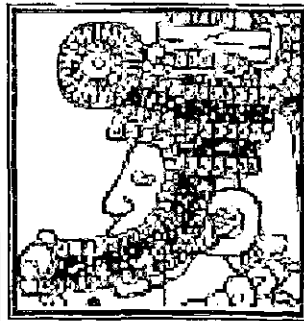
Fig. 4C: Nótese la similitud de la espiral que se representa en el yelmo de la estela 31 de Tikal y el jaguar representado en el arte mural de Teotihuacán.



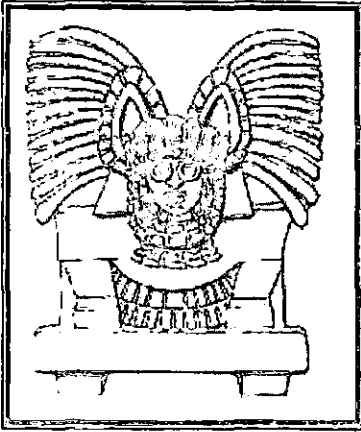
4.C



Fig. 4: B: Rosetón y yelmo a la usanza teotihuacana, personaje acompañante de K'awil Chaan, estela 31, Tikal.



4.B



5 A, 5 B

FIGS. 5A,B. Personajes ataviados de yelmos provistos de largas orejas que nos recuerdan a las de un jaguar, las cuales rematan en un largo plumaje, cerámica teotihuacana, fase Metepec (650- 750 d C)

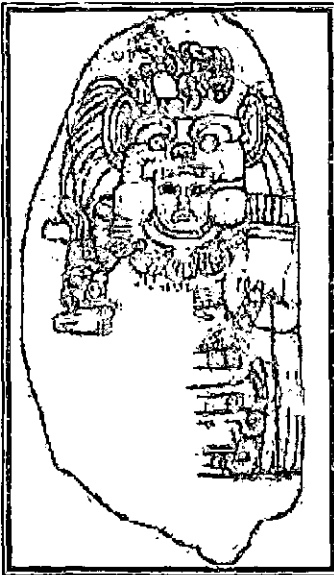


Fig 6 Estela 4 de Tikal, personaje ataviado con yelmo de jaguar y elementos del centro de México que nos hacen recordar los guerreros jaguar mexicas.

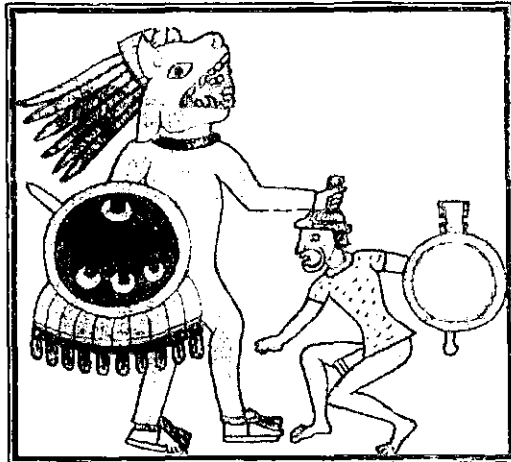
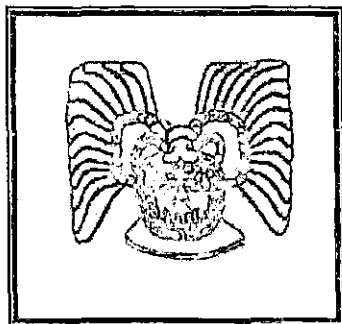


Fig. 7: Guerrero jaguar mexica (Mendocino)



7 A



7B



7C

FIG. 7A,B,C: Figurillas teotihuacanas llevando el yelmo de jaguar, la Fig. B porta yelmo y protección de algodón que lo identifica con un guerrero

Fig 8. Estela 5 de Uaxactún, individuo ataviado con un tocado globular ostentando una guacamaya o un quetzal, este individuo se encuentra armado con átlatl y una macana con filos de obsidiana a la usanza del centro de México



8A



8 B



8 C

Fig. 8A,B,C y D: Figurillas teotihuacanas ostentando un tocado similar al que lleva el personaje de la estela 5 de Uaxactún.

8 D



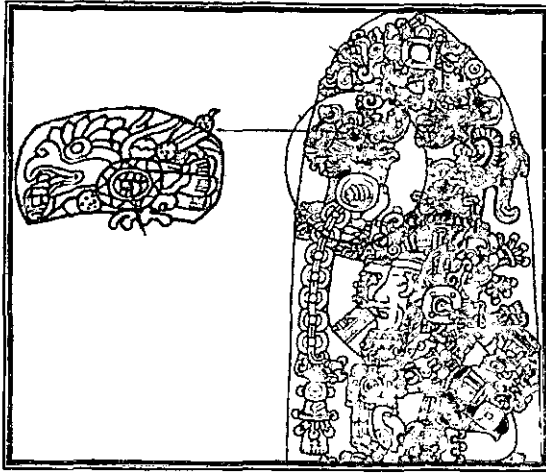


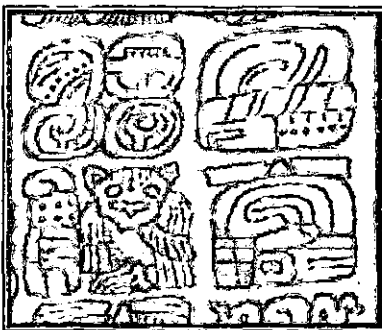
Fig 9 Medallón emblema búho-escudo-átlatl, de la estela 31, tocado de K'awil Chaan.



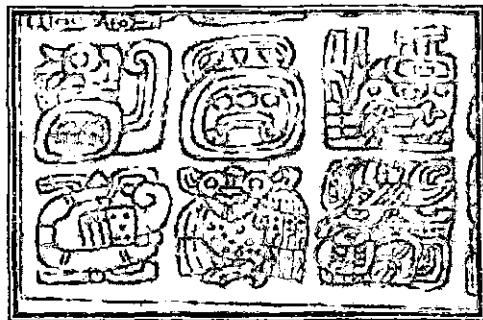
Fig.9 A: Emblema búho con mano y átlatl del marcador de pelota de Mundo Perdido, Tikal, Guatemala.



Fig. 9.1: Ave metamórfica ostentando el símbolo de la palabra florida, en su centro se aprecia un escudo circular con mano en el centro y un dardo que lo atraviesa longitudinalmente, Teotihuacán.



9 B



9 C

Fig.9 B,C: Búhos del marcador de juego de pelota de Mundo Perdido en su cara posterior, nótese las prominencias a manera de cuernos que diferencia al búho de la lechuza.



Fig 9D: Figurilla teotihuacana con medallón emblema búho- escudo-dardos.



Fig 9 E: Mano- escudo- dardo en el medallón que lleva K'awil Chaan en su tocado de la estela 31 de Tikal y mano con escudo en la cerámica teotihuacana.

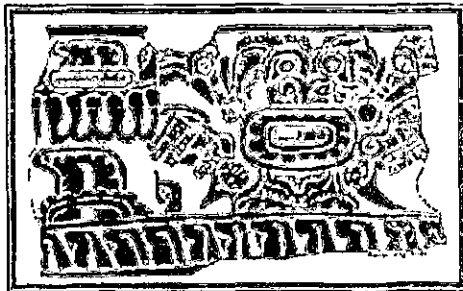
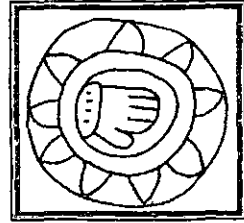


Fig 9F. Búho- escudo- dardos en un tiesto de Azcapotzalco, nótese las garras y las alas que salen del escudo circular con una mano en el centro.

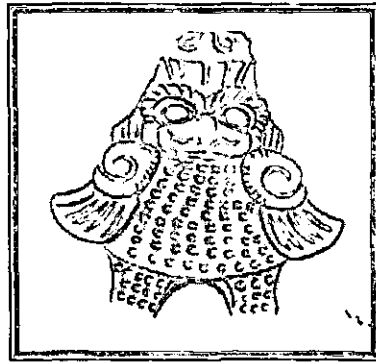
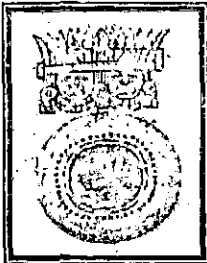


Fig 9G: Búho con protección de algodón "armadura" en una figurilla teotihuacana.



9 H



9 I



9 J

Fig. 9H,I,J: Símbolo del año, marcador del juego de pelota de Mundo Perdido, Tikal y guerreros con el símbolo del año en su tocado, barro de Atetelco, Teotihuacán

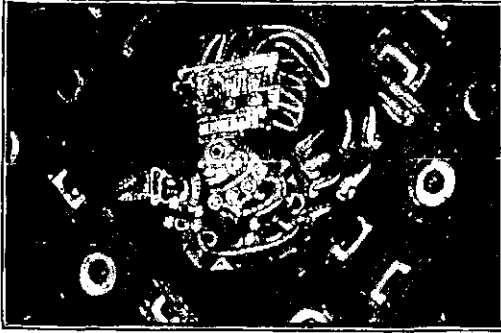


Fig. 10. Tlaloc armado con átlatl, patio 9 de Atetelco, Teotihuacán

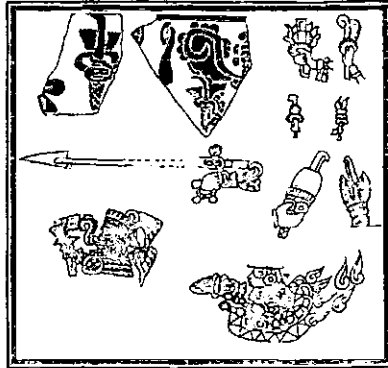
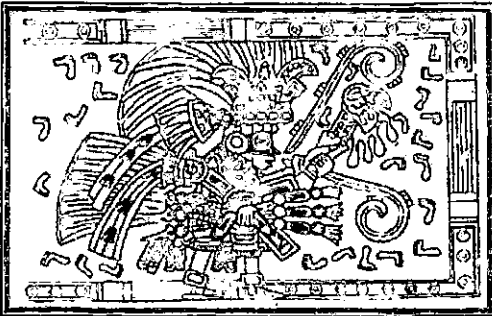


Fig. 10. Átlatl, representado en varios contextos, el átlatl es un instrumento de simple confección pero efectivo como arma de guerra y cacería



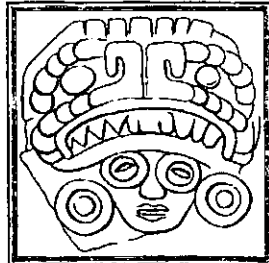
Fig. 11: El llamado Tlaloc A, dios de la lluvia y la fertilidad, nótese los atributos agrícolas y una bolsa de copal en una mano.



11C

Fig. 11A, B, C: El llamado Tlaloc- Jaguar, véase los atributos serpentinos y felinos, símbolos de sacrificio y el emblema del año en el tocado del llamado señor de la aurora y huellas de pies dentro de un cuadrángulo que semeja una plaza.

11A



11B



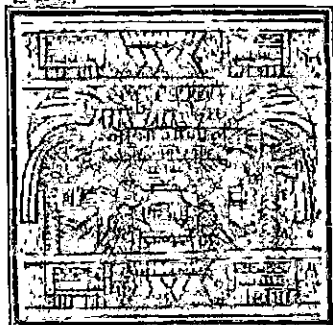
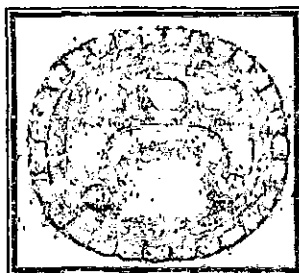
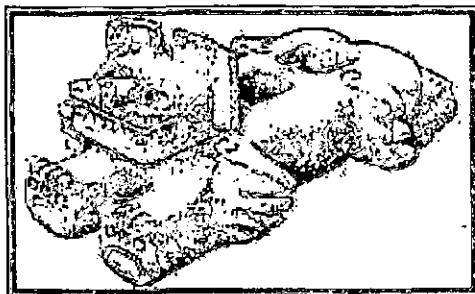


Fig. 11D: El Tláloc-jaguar en un tiesto proveniente de Azcapotzalco, nótese el escudo al centro y un par de dardos cruzados a cada lado del escudo que presenta una mano como símbolo



12A

12B



12C

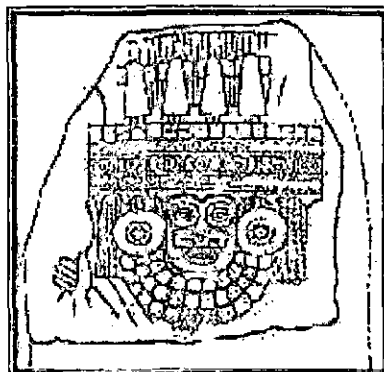


Fig. 12 A,B,C. Emblema pata de jaguar relacionado con el Tláloc – jaguar: A) Marcador del juego de pelota de Mundo Perdido de Tikal, B) y C): Muestras provenientes de Teotihuacán.



Fig. 12D: Yelmos de jaguar en tres muestras de la cerámica teotihuacana, dos de estas figurillas conservan círculos en los ojos y lengua serpentina lo que los relacionan con el Tláloc B

Fig. 13: Estela 32 de Tikal, individuo ataviado como Tláloc



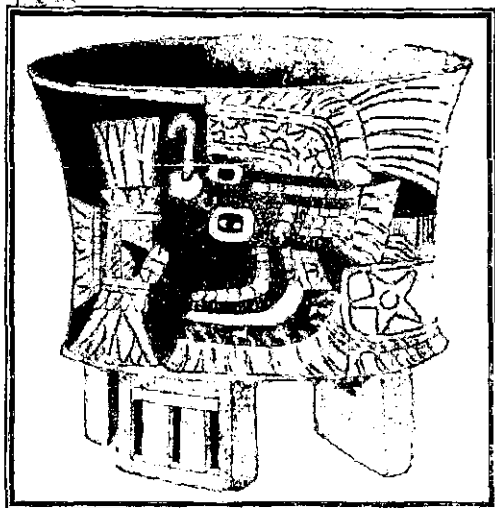


Fig. 15 Vaso trípode con la efigie del Tláloc guerrero, véase el yelmo similar al individuo de la derecha que flanquea a K'awil Chaan en la estela 31 de Tikal.

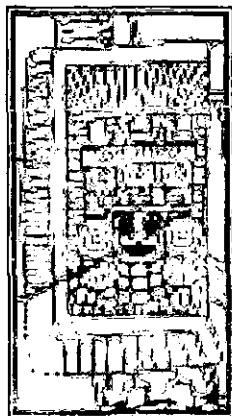
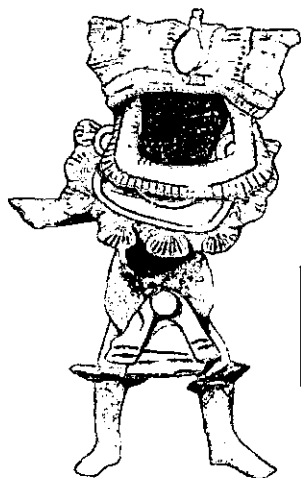


Fig 14: Elemento del acompañante de K'awil Chaan, escudo rectangular con la efigie del Tláloc-jaguar.



Figurilla teotihuicana (150-250 d.C.). Época Micaotli, esta figurilla presenta un tocado similar al individuo de la derecha que acompaña a K'awil Chaan en la estela 31 de Tikal.



BIBLIOGRAFIA

- Boucher, Sylviane.
1996, "Indumentaria guerrera maya". *En Revista de Arqueología Mexicana*, v.3, #17, México, INAH..

- Caso, Alfonso.
1981, *El pueblo del sol*. México, FCE.

- Coe William, R.
1990, *Excavations in the great plaza, North terrace and North acropolis of Tikal*. (Tikal report # 14). Philadelphia University museum, USA, 6vols,

- Coe D, Michael
1989, *Los Mayas*. México, Diana.

- De la Garza, Mercedes
1995, *Aves sagradas de los Mayas* México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM,

- De la Fuente, Beatriz
1995, *La pintura mural prehispánica en México. I, Teotihuacán, V-1 Catálogo* Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

- Foncerrada de Molina, Marta y Lombardo de Ruiz, Sonia
1979, *Vasijas pintadas mayas en contexto arqueológico*. (catalogo), Instituto de Investigaciones estéticas de la UNAM. México,



- Geneviere, Michel
1989, *Historical Reconstruction and Field Guide to the Stelae*. Publicaciones Vista, Guatemala, C.A.

- González Torres, Yolotl
1991, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Larousse.

- Hassig, Ross
1992, *War and Society in Ancient Mesoamérica*, USA, University of California Press.

- Hattula Moholy, Nagy
1962, "A Tlaloc stela from Tikal " USA, *In Expedition, the Bulletin of the University Museum of the University of Pennsylvania*,

- Jacques, Soustelle
1989, *Los Mayas*. Diana, México, 262 p. ilus.

- León Portilla, Miguel
1995, *Antología de Teotihuacán a los aztecas, fuentes e interpretaciones históricas*. México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, (En lecturas universitarias, 11).

- López Austin, Alfredo
1993, *Textos de Medicina Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

1991,----- *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM*, # 62, México.

- Matos Moctezuma, Eduardo
1990, *Teotihuacán la metrópoli de los dioses*, España, Lunweg editores, S.A, Barcelona.

1990,-----*Mesoamérica Antigua*, México, Colección ¿Ya lefste?, Difusión cultural ISSSTE,

- Martínez Marin, Carlos
1989, *Teotihuacán*. Citicop / México, Citibank.



- Molina Laporte, Juan Pedro
1989, *Alternativas del Clásico temprano en relación Tikal- Teotihuacán: grupo 6C-XVI, Tikal, Petén, Guatemala* México, Investigación de tesis previa para optar al grado de doctorado en antropología, UNAM.

- Pasztory, Esther
1997, *Teotihuacán: an Experiment in Living; Foreword by Enrique Florescano*. USA, University of Oklahoma,

- 1974, -----, "The Iconography of the Teotihuacán, Tlálloc" in, *Studies in Precolumbian Art y Archaeology # 15*, Washington, D.C, USA, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.

- Peterson Tory, Roger
1989, *Aves de México*, guía de campo, Diana, México, 476 p. Laminas e ilus.

- *Popol Vuh*
1986, Colección popular # 11, FCE, México. Traducción y notas de Adrián Recinos.

- Proskouriakoff, Tatiana
1994, *Historia Maya*. México, Siglo XXI.

- Repetto Tió, Beatriz
1993, *Desarrollo militar entre los Mayas*, México, SDN.

- Sandoval Romero, Roberto
1999, *Una Noche con el murciélago, un acercamiento a su simbolismo entre los mayas*. Tesis para optar por el grado de maestro en estudios Mesoamericanos, México, FF Y L, UNAM,

- Séjourné, Laurette
1966, *El lenguaje de las formas en Teotihuacán*, México, Talleres litoarte, S de R.L, Dibujos de Abel Mendoza y Manuel Romero.

- Sharer J, Robert
1998, *La civilización maya*. Sección de obras de Antropología, México, FCE, Traducción de María Antonia Neira Bigorra.



- Schele, Linda y Freidel, David
1990, *A Forest of Kings, the Untold Story of the Ancient Maya* New York, USA, William Morrow and company.

- Valdés, Antonio Juan y Fahsen, Federico
1999, *Reyes, Tumbas y Palacios, Historia dinástica de Uaxactún* México, En cuaderno # 25 del Instituto de investigaciones filológicas de la UNAM, y Instituto de Antropología e historia de Guatemala.

- Vogel, Susana
1995, *Historia, arte y monumentos de Teotihuacán. (guía turística)*. México, INAH,

- Winning Hasso, Von
1987, *La Iconografía de Teotihuacán: los dioses y los signos* México, Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, en documentos y fuentes del arte en México # 47.

- 1996,-----, *Arte prehispanico del occidente de México*, México El colegio de Michoacán, Secretaria de cultura de Jalisco.